✠

COMEDIA NUEVA,

EL VANDIDO MAS HONRADO,

Y QUE TUVO MEJOR FIN,

MATHEO VICENTE BENET.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Matheo Benet.
El Ros de Benifarach.
Don Guillèn.
Cholvi.
Un Juez.
El Virrey.
Farandola.
Un Ventero.
Juana, Dama.
Doña Isabèl, Dama.
Luisa, Criada.
Flora, Criada.
El Justicia.
Un Criado del Juez.
Un Notario.
Vandoleros.

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Guillèn, y Farandola.

Guill. ACabame de vestir,
porque antes que los incendios
con que el Sol yà alumbra, abrasen,
salir de casa pretendo.
Far. Donde, señor?
Guill. Farandola,
fuera de Valencia tengo
de ir contigo. *Far.* Señor, mira
que aora amanece, y no creo,
que à quien à visitar vayas
se aya levantado. *Guill.* Necio,
la Aurora, aun antes del dia,
madruga, cuyos reflexos,
al esparcirlos llorando,
los và formando riyendo:
con el Alva, al Alva misma
he de vèr oy. *Far.* Yà lo entiendo;
pero si siempre à su casa
la has ido à vèr con luceros,
que entre las sombras campèan,
por el recato, y secreto
con que logras en sus brazos
el Sol, el Alva, y el Cielo,
como aora con tantas luces
vàs à verla?
Guill. Està muy lexos
de donde el tuyo presume,
mi adorado pensamiento.

Far. Pues què no es Doña Iſabèl
eſſa Aurora, Alva, y Lucero?
Guill. No es eſſa, que aun ſu nombre
me ofende yà. *Far.* Bolaverunt:
yà yo lo havia preſumido
de las faltas que la has hecho;
pero à las obligaciones
que la debes, ni por pienſo,
y mas no aviendo motivo.
Guill. Pues què mayor puede averlo,
que eſtàr con las poſſeſsiones
ſaciados yà los deſeos?
Far. Y como, que eſſos manjares
ſe apetecen con eſtremo
haſta llegar à probarlos;
pero en logrando comerlos,
como la ſazon es una,
empalaga al mas hambriento:
ſin embargo, ſu hermoſura,
ſu nobleza, y: *Guill.* Majadero,
no trates de eſſa materia,
ſi no quieres: *Far.* Yo no quiero,
ſino lo que tu quiſieres,
aunque ſe me pudra dentro:
mucho que decir pudiera.
Guill. Vamos, pues. *Far.* El coche pueſto
aun no eſtà, ſeñor. *Guill.* No importa,
que à pie he de ir.
Entran por una puerta, y ſalen por otra.
Far. Señor, al pueſto
donde parece que vamos,
no ſabrè antes que lleguèmos?
Guill. De la Trinidad, eſtando
cerca del Portal, no es cierto
preſumirlo. *Far.* Maliciarlo
es lo que tan ſolo puedo,
no ignorando deſde el dia
que la viſte en el Aſſeo,
con ſu guardapie de raſo,
ſu claver, ò ſu llavero,
ſu acotillado juſtillo,
devantalico pequeño,
mantellina con ribete,
y mangas con mucho buelo,
que con belliſsima cara,
mucho garbo, y mas gracejo,
te llevò la Labradora
toda la atencion, ſupueſto,
que me mandaſte ſeguirla,
para ſaber en efecto
donde habitaba; que lo hice,
y que hallè ſer en un huerto,
à lo ultimo de la calle
de Alboraya, que eſte meſmo,
con la caſa, es de ſu padre,
el que hallandoſe en Toledo
al cobro de una partida
de ſeda, has tenido tiempo
para decirla de paſſo
tu atrevido penſamiento;
digo, con los ademanes,
porque à las palabras pienſo,
que haſta aora lugar no ha dado
ſu deſvio con ſu ceño,
proprios agrios de ſu claſſe,
con los de ſu luſtre, pueſto,
que ſolo admite en ſu eſtado
à los que ſon de ſu genio;
y ſi no, digalo ella
de la que los dos ſabemos,
que à un Corbellot cecijunto,
con fama de guapo, y hechos,
matòn de la huerta, y gallo
de Benimaclet ſu Pueblo,
admite, y que la feſteja:
aquel es, à quien el perro
de caza, que tanto eſtimas,
eſtando en el dicho huerto
la otra tarde, hicimos noche;
el que de tu orden, y al cebo
de un rollo, me truxe à caſa.
Guill. Eſpera, que ſegun veo,
à la eſfera hemos llegado,
que de mi amor es el centro;
no ay duda, no, pues del aſtro
que lo habita, los reflexos
en ſus ambitos floridos
deſcubro. *Sale Juana, y Luiſa.*
Jua. Luiſa, temiendo,
por ſu arrojo, y oſſadìa,
eſtoy de Benet el rieſgo.
Luiſ. Por què cauſa? *Ju.* Pues à noche
no le viſte tan reſuelto,
ſabiendo que ſe lo ocultan,
en ir à cobrar el perro?
Luiſ. No importa, porque aunque oſſado,

es Vicente muy atento.
Jua. Y mas ſiendo el que lo tiene,
ſegun le han dicho, y ſoſpecho,
de Valencia tan iluſtre,
y principal Cavallero.
Luiſ. El miſmo, el que te feſteja,
te enamora, y hace verſos,
fin mas fruto, que canſarſe.
Jua. Bien à mi peſar, pues temo,
que en Don Guillen la porfia
no motive. *Llegan aora.*
Guill. Què à buen tiempo,
Juana hermoſa, de mi eſtrella
me truxo el feliz aſpecto
à oìr, entre las dulzuras
de tus fragrantes acentos,
mi nombre en tus labios!
Jua. Nunca,
ſeñor Don Guillen, entiendo,
que à peor venir pudierais.
Guill. Por què?
Far. Por què? eſſo es muy cierto,
porque ſiendo tan temprano
para la fruta ir cogiendo,
la hallas en paños melones.
Guill. Adorado hechizo bello,
yà que eſta ocaſion me ha dado
mi enamorado deſvelo,
para que dè mis paſsiones
te refiera los incendios,
oye mi pena. *Jua.* Es en vano:
yà aveis conocido, creo,
que me ofendeis en amarme,
y que aunque humilde, mi pecho
abriga, para reſguardo
de ſu honor, altivo aliento,
con que deshará atrevido
à qualquier vapor ſobervio,
que à ſu ofenſa ſe elevare:
Idos, pues. *Guill.* Mas el deſpego
de tus ojos me apriſiona,
eſcucha, y matame luego.
Far. Y uſted, ſeñora Hortelana,
no me dirà, ſi en ſu huerto,
para ſaynete del guſto
hallarè la flor del berro?
Luiſ. Si acaſo quiere encontrarla,
ſeñor ridiculo, ingerto
de lacayo, y bufon, buſque
eſſa planta de ſu genio
donde menchan los cavallos.
Far. Es una dura. *Luiſ.* Es un puerco.
Far. Una deſtripa terrones
es, y una mas, y una menos.
Jua. Si no os vais, avrè yo de irme.
Guill. Sin que me eſcuches primero
no ſerà. *Jua.* De eſſa violencia,
aunque atropelle el reſpeto
que ſe os debe, ſabré yo
librarme. *Guill.* Como? *Far.* Comiendo:
ſeñor, que Benet, que mira.
Sale Benet de Labrador rico, calzon ancho, alpargata fina, montera, capa, bolſa, y correa.
Ben. Què ſe ofrece, Cavalleros?
Pero ſeñor Don Guillen,
eſtimo mucho el encuentro,
quando aora de vueſtra caſa
buſcandoos vine, ſabiendo,
que àzia eſta parte ſaliſteis:
Juana, què haces aqui? *Far.* Fuego,
y qué ojazos que la echa!
Jua. Yo eſtaba: *Ben.* Vete allà dentro.
Luiſ. Oyga, y con què imperio manda.
Ben. No te vàs? *Jua.* Yà te obedezco.
Vanſe las dos.
Far. Ello, el dueño del cortijo
ſe conoce que es en ello.
Ben. Eſtrañareis el que os buſque,
quien nunca logrò el efecto
de ſerviros. *Guill.* Si lo eſtrano,
porque el fin no lo penetro.
Ben. Pues en dos ſolas palabras
lo ſabreis: Yo perdi un perro,
con que los ratos ocioſos
cazaba, que es perdiguero;
sè, que en vueſtro poder ſe halla,
y por èl fui; no es mas que eſto.
Guill. No mas? *Ben.* No ſeñor, no mas.
Guill. Pues Benet, podeis bolveros,
porque el perro que decis
no he viſto. *Ben.* Mirad, que pienſo
que no, no me avrà engañado
quien me lo ha dicho. *Guill.* Soſpecho,
que no me aveis conocido.
Ben. Pues què tiene que vèr eſſo,

con negarme lo que es mio?
Guill. Como negar? vive el Cielo,
que à no saber, que baxeza
fuera enfuciar el azero
en vuestra sangre, que: *Ben.* A espacio,
señor Don Guillen, que atento
no merece essa respuesta
un tan cortès rendimiento.
Guill. Atrevimiento es mas proprio
que lo llameis: Idos luego.
Ben. Por el perro à vuestra casa:
Guill. Id, que en ella està, verèmos,
que yà me aveis enfadado,
como salis. *Ben.* Mi denuedo,
que no le aveis conocido
presumo, que es lo mas cierto.
Guill. Pues como de essa manera
atrevido hablais, sabiendo,
que sois: *Ben.* No lo pronuncieis,
si es agravio, que à su trueno,
el relampago de mi ira,
serà rayo al escarmiento.
Guill. Que sois un villano digo,
y que castigar pretendo
de esta suerte.
Saca la espada, à cuyo tiempo le tira Benet un pistoletazo, y Don Guillen, perdida espada, y sombrero, se dexa caer en los brazos de Farandola.
Ben. No es tan facil
como pensais. *Gui.* Que me has muerto,
traydor. *Dent.* Aqui se oyò el tiro,
al Justicia avisad presto.
Salen Juana, y Luisa.
Jua. Què es esto, Benet? (ay triste!)
Ben. Mi colera;
mas no puedo decirte,
que: *Dent. el Just.* Subid todos,
que aun està aqui.
Sale el Justicia, y los que puedan de Labradores con escopetas.
Ben. Detenèos,
Avrà puesto la pistola en la cinta, y sacado una media caravina.
y nadie embarace el passo,
si no quiere que su pecho
de la voz de quatro balas
llegue à percibir el eco.
Se và por delante de todos, que le abren el passo con propriedad.
Just. Seguidle.
Vanse, quedandose uno sin armas.
Jua. Ay de mi infelice!
Luisa, què avrà sido esto?
Luis. El Justicia de la calle
no vès como và siguiendo
á tu Amante, y Don Guillen
herido? claro es el hecho.
Far. Señoras, por San Francisco,
que en el interin que vengo
con un Barbero, y un Coche,
un Albeytar, y un Cochero,
(yo no sè lo que me digo)
que sobre una cama (presto)
me permitan que lo dexe.
Uno. Què desgracia!
Far. Aun tiene aliento;
pero con la mucha sangre
que pierde, lo và perdiendo:
ayudeme usted à entrarlo.
Uno. Norabuena. *Entranlo los dos.*
Luis. Vamos luego,
que pues aqui ha sucedido,
esto no tiene remedio:
sin mi voy. *Jua.* Yo voy sin alma;
viendo à Benet en tal riesgo.
Vanse, y salen Doña Isabèl, y Flora.
Flor. Què hermosa te has levantado,
señora! yo he presumido,
que vergonzoso ha salido
el Sol, porque has madrugado;
pero tu melancolia
no apague assi tu arrebol,
que aunque aya salido el Sol,
sin tus luces no avrà dia.
Isab. Bueno està, Flora. Ha inhumano!
quien creyera de tu amor,
con desvio tan traydor,
un alivio tan villano!
sin verme, sin escrivirme
tantos dias Don Guillen!
Flor. Treguas yà al llanto les dèn
tus ojos, señora. *Isab.* Firme
me asseguràba su fee,
para lograr su esperanza.
Flor. En qualquiera la mudanza

con

con la poſſeſsion ſe vè;
pero Don Guillen, ſeñora,
atento à ſu obligacion,
de eſta regla la excepcion,
que ſerà no dudo. *Iſab.* Flora,
ſu eſtrañeza conſidera,
con que ſu olvido aſſegura.
Flor. Si deſprecia tu hermoſura,
no ſerà hombre, ſino fiera:
mas nunca aqueſte rezelo
podrà paſſar à evidencia,
ſin que alguna diligencia
lo acredite. *Iſab.* Mi deſvelo,
que à ſu criado ganò,
dèl ha logrado inquerir,
en ſu modo de decir,
cauſa que lo acreditò.
Flor. Yà sè que te diò à entender
de ſu amo otra paſsion; pero
como es tan grande embuſtero,
no ſe le puede creer;
y en fin, ſi aqueſta Alquería
habitas ſin preciſion,
ſolo porque la eſtacion
del tiempo lo requeria,
con bolverte à la Ciudad,
à la viſta de tu amante,
lograràs en un inſtante
averiguar la verdad,
porque alli todo ſe dice.
Iſab. Bien diſcurres, Flora, bien,
(há alevoſo Don Guillen,
y què de ruinas predice
tu ingratitud en mi honor!)
deſde luego aſsi lo harè;
mas què motivo darè?
Flor. A quien? porque tu, en rigor,
deſpues que rica ſaliſte
de la tutela que hallaſte,
quando ſin padres quedaſte,
muy ſeñora de ti fuiſte;
y aunque muchos deudos tienes,
ninguno de aqueſta accion
te pedirà la razon.
Iſa. Quando ha de ſer?
Flor. Quando ordenes. *Prevenidos tiros.*
Dent. el Juſt. Antes que de la Alqueria
tome el abrigo, tiradle. *Aora los tiros.*
Otros. Ataja, ataja, ſeguidle.
Iſab. Què rumor ſerà tan grande,
que todo el contorno ocupa?
Flor. Ay, ſeñora, quien lo eſparce,
en confuſo tropel llega, *mira dentro.*
(què miedo!) àzia aqueſta parte.
Iſab. Un hombre ſolo perſiguen. *mira.*
Dent. Juſt. Tirale antes que ſe eſcape. *tiros.*
Flor. Ay que la eſcalera ſube!
Sale Benet con la media caravina en la mano.
Ben. No os aſſuſte, no os eſpante,
ſeñoras, de un infelice
el anſia con que ſe vale
deſte ſagrado. *Iſab.* Quien eres?
de quien huyes? *Ben.* Mi corage
de la Juſticia pudiera
ſolo huir; ella en mi alcance,
quando el canſancio me acoſa,
viene diciendo: *Dent. Juſt.* Cercadle,
que yà eſcaparſe no puede.
Iſab. Antes que lo logren, dale,
Flora, que aqueſſa puerta,
que à Capuchinos và, eſcape.
Ben. Un hombre de bien que libras,
ſabrà en qualquiera trance
ſer agradecido: *Flor.* Aprieſſa.
Ben. Y eſclavo tuyo llamarſe.
Vaſe con Flora, y ſale el Juſticia, y los que entraron con èl.
Juſt. Aqui entrò Benet, amigos,
ſi ſe reſiſte, matadle.
Iſab. Què es eſto? quien en mi caſa
los heredados eſmaltes
aſsi atropella? *Juſt.* Señora,
de un alevoſo en alcance
venimos, que à un Cavallero
ha herido, ò muerto.
Iſab. Es muy grande
oſſadìa, conociendo
ſer dueño de eſte parage
mi iluſtre sèr, atreverſe
à paſſar de ſus umbrales.
Juſt. A ſaber que lo habitabais,
ſe huviera diſpueſto el lance
de otra ſuerte; mas yà es fuerza
proſeguirlo. *Iſab.* No es tan facil
como penſais. *Flor.* Yà la azequia
ſaltò el hombre como un ave;

pero ay Jesus! què es aquesto?
Just. El Justicia de la calle
de Marviedo, mi señora,
la jurisdiccion que alcance
en su distrito, no dudo,
el que su merced la sabe;
no la profigo, advirtiendo,
que yà no puedo encontrarle
aqui: perdonad el susto
por la precision, la parte
que causaros ha podido
mi obligacion. *Isab.* Dios os guarde.
Just. Seguidme al Convento todos,
porque no se nos escape. *Vanse.*
Isab. Todo es penas este dia,
todo es sustos, y pesares.
Sale Far. Doña Isabel. *Isab.* Farandola,
què tienes hombre, què traes?
Far. No sè como te lo diga:
mi amo queda: *Isab.* Donde? *Far.* Sabe,
que lo llevè, que lo truxe:
Isab. Què dices? *Far.* Que por andarse
à caza de Labradoras,
el perro: *Isab.* Di.
Far. Sin ladrarle,
le, le: *Isab.* Ay mas confusiones!
acaba de declararte;
què ha sucedido? *Far.* Señora,
que mi amo yendo à passearse
à un huerto que galantea,
cuya fruta ha de amargarle,
le dieron esta mañana
un pistoletazo. *Isab.* Infame,
assi mezclas con las burlas
veras de tantos pesares?
Dime luego lo que ha sido,
antes que de mi corage
las iras pruebes. *Far.* Dirèlo
muy sèrio, que esso me trae.
Por un demonio de un perro,
que quisimos ocultarle
à un Labrador de esta huerta,
quiso el diablo lo encontrasse
en esse huerto cercano,
cuya Hortelana es un Angel,
y sobre que mi amo quiso
no bolversselo, y casarle,
el Perro, huyendo de el golpe,
logrò de un tiro el encaxe,
y de mi amo el brazo izquierdo
con dos balas el passarle,
que aunque fueron al soslayo,
no dexò de perder sangre,
hasta que en un coche à casa
consegui que le llevassen,
donde queda yà aliviado
con la cura, y exempciales
recipes que se ha bebido,
y con aliento tan grande,
que sin querer hacer cama,
determina yà vengarse,
pues à llamar ha embiado
à un Vandidazo arrogante,
de quien se ha valido siempre
para casos criminales.
Isab. Flora, dame un manto aprieffa.
Flor. Aora, señora. *Isab.* Al instante,
que he de vèr à Don Guillen.
Flor. Mira, que avrà quien repare,
que à pie, y tan sola à Valencia
vayas. *Far.* Y serà cansarte
sin conseguirlo, porque
deudos, y amigos à pares,
unos baxan, y otros suben
todo el dia à visitarle.
Isab. Yo he de ir. *Far.* Pues estàs resuelta,
desde el entresuelo sale
à su quarto una escalera,
en èl podràs esperarte,
con Flora, à que yo te avise,
quando aya ocasion de hablarle.
Isab. Bien dices. *Far.* Yo me adelanto,
pàra que abierto lo halles. *Vase.*
Isab. Ay infelice! *Flor.* Sin duda,
señora, que el que librasse,
es el que ha herido à tu dueño.
Isab. Quien podrà creer, en tal lance,
siendo yo quien de aquel tiro
siente el golpe penetrante,
que por tan raro accidente,
al que es mi agressor ampare?
Vamos, Flora. *Flor.* Yà te sigo;
pero mira: *Isab.* No te canses,
que ir puedo, pues yà anochece,
sin que me conozca nadie. *Vanse.*
Salen el Ros, y dos compañeros de Labradores,

res, y el Ros vestido ricamente à gusto.

Ros. Què obscura que està la noche!
1. Todo es sombras quanto piso.
2. Aquesta es, si no me engaño,
la Cruz de los Capuchinos.
Ros. Pues siendo aqueste el parage
donde esperar es preciso
à quien à èl me trae, dispuesto,
quando de mi se ha valido,
à servirle en todo trance,
y que hasta aqui no os he dicho,
de los dos acompañado,
á lo que los tres venimos,
que lo sepais es forzoso.
1. Para executarlo, es fixo,
pues à este efecto arrestados
de Benimaclet salimos.
Ros. Los tres, estando en la huerta
de su pequeño distrito,
de Matheo Benet Vicente,
yá sabeis como supimos
la desgracia. 1. Por un perro,
nos dixeron, que havia herido
à un Cavallero en Valencia.
2. Y que acosado su brio
de la Justicia se hallaba.
Ros. Siendo mi mayor amigo,
desde que por èl mantengo
el aliento con que anímo,
quando jugando á pelota
en Carcaxente, me vido
cercado de diez puñales,
que acerados basiliscos
me acosaban, y fue el suyo
quien me librò de sus filos,
tan valiente; pero aquesto
no es del caso referiros,
sì solo, que de su mano
tuve un papel, cuyo aviso
era, de que me esperaba
esta noche en este sitio
de otros dos acompañado,
previniendome asimismo,
(con el secreto) que fuessen
ambos hombres, cuyos brios
en qualquier lance de riesgo,
no escusassen el peligro;
con que hallandome obligado,
segun os he referido,
sobre anteriores finezas
de tan grande beneficio,
passando luego à buscaros,
el que os viniesseis conmigo
os pedì, sabiendo, que
de mi estais agradecidos,
y que vuestro aliento solo,
para qualquiera designio,
es desempeño bastante.
1. Las obras han de decirlo
en la ocasion que se ofrezca.
2. Tan constantes como finos.
Ros. Què hora serà? 1. Del Asseo,
poco ha que las once he oìdo.
Ros. Espera, que si no mienten
los tenebrosos indicios
de las sombras, à esta parte,
que llega un hombre divisso.
2. Azia la pared del huerto
del Patriarca lo registro.

Sale Benet, recatandose todos, con pistola en mano, ò caravina.

Ben. Quien và? *Ros.* Quien me lo pregunta?
Ben. Quien espera en este sitio
al Ros de Benifarach.
Ros. Es Matheo Benet? *Ben.* El mismo.
Ros. Dame los brazos, Vicente,
que yá me tenia, te afirmo,
tu tardanza con cuidado.
1. Y à los dos, que por amigos
del Ros, dèl ambos llamados.
El, y el 2. A tus ordenes venimos.
Ben. Con el alma os agradezco
vuestra fineza, y: *Ros.* Amigo,
vamos al caso, escusando
cumplimientos. *Ben.* Son precisos
terminos de quien desea
estimar lo que ha debido,
à quien servir no ha logrado.
Ros. Al caso, pues.

Estando los quatro como que hablan à un lado del tablado, sale el Justicia, y gente por otro lado.

Just. No me has dicho,
encontrandome de ronda,
que à Benet has conocido,
y que es uno de los quatro,

que

que alli eſtàn? 1. Y aora lo afirmo,
pues que me lo ha aſſegurado
el aver ſu voz oìdo
deſde aqui. *Juſt.* Pues que ſe aparte
eſperarèmos unidos,
de aqueſta eſquina apartados.
Ben. Para mi intencion deciros,
de un huerto cercano, tengo
en la caſa prevenido
pueſto de mi confianza.
Ros. Azia donde eſtà? *Ben.* Aqui miſmo
en la calle de Alboraya.
Ros. Vamos, pues. *Vanſe los quatro.*
Juſt. Tente, no has viſto
que ſe retiran los quatro?
1. No ay duda, no. *Juſt.* El embeſtirlos
no me parece acertado,
donde eſcaparſe es preciſo
alguno; y aſsi reſuelvo,
que es lo mejor el ſeguirlos,
y mas quando es muy factible
el que tomen el abrigo
de alguna caſa en que logre
mas ſeguro ſu caſtigo,
que tan deſvelado tiene
de la Audiencia à los Miniſtros,
y al Virrey: ſeguidme todos
con ſilencio, y prevenidos. *Vanſe.*
Buelven à ſalir los quatro, y Luiſa.
Luiſ. Jeſus, y lo que has tardado!
dos horas nos has tenido
eſperando, à mi entre ſueños,
y à mi ama entre ſuſpiros.
Ben. Dila que ſalga aqui al huerto,
que yá cerrè yo el poſtigo
por donde entramos.
Sale Juana.
Jua. Vicente;
mas ay Dios! pues quien contigo
en mi caſa? *Ben.* No te aſſuſtes,
que todos tres ſon amigos.
Los 3. Y muy ſervidores vueſtros.
Ben. Teniendo que conferirlos
un negocio de importancia,
Juana, aqui los he traìdo
por parage mas ſeguro.
Jua. Si es aſsi, yo me retiro.
Ben. Antes aqui te he llamado
para que puedas oìrlo,
pues tambien à ti te importa
que lo eſcuches. *Jua.* No reſiſto.
Ben. Valiente Balthaſar Ros,
por cuyo heroyco apellido,
es en toda la Ribera
tu nombre tan conocido,
de cuyos grandes alientos
tantas hazañas ha eſcrito
la fama, que en ſu volumen,
ò diafano pergamino,
para que otras ſe eſculpieſſen,
no dexò eſpacio vacio.
Y voſotros, que entre tantos,
por averos elegido
ſu valor, teneis probado
el auge de vueſtros brios,
pueſto que de mi ſuceſſo
yà no ignorais el principio,
ſegun me aveis expreſſado,
para lo que determino,
por noticia neceſſaria,
dirè lo que à èl ſe ha ſeguido.
Deſpues que el injuſto agravio
que eſcuchè de mi enemigo,
mal articulado apenas
dexè vengado; mal digo,
que no venguè, por el yerro
de un mal acertado tiro,
y que de la muchedumbre
de Porteros, y Miniſtros,
que en un punto me cercaron,
me librè, (ſegun he viſto)
qual agarrochada fiera,
que en el polvoroſo circo
de la arenoſa paleſtra,
entre el ruidoſo bullicio
de la gente que atropella,
de la grita, y de los ſilvos,
con el ceño ſolo aſſombra
à los que el humo encendido
de ſu colera amedrenta,
quando à los mas atrevidos
de ſus venenoſas puntas
eſcarmientan los dos filos.
Aſsi yo, al verme tan ſolo,
y de tantos perſeguido,
deſpues que de dos balazos

me vi fin dos enemigos,
à uno atropello, à otro arrojo,
à aquel buſco, al otro ſigo,
de los unos me recato,
de los otros me retiro;
y en fin, ſin que del corage
me faltaſſen los auſpicios,
de una Alqueria, que tiene
por eſpejo criſtalino
al Turia, me valì anſioſo,
donde un hermoſo prodigio,
noble dueño de ſu eſfera,
paſſo le diò à mi deſtino,
deteniendo valeroſa
à quien intentò impedirlo.
Dos meſes ha que ſuceſſo
fue quanto os he referido,
y que falto de mi caſa,
donde hueſped ſolo he ſido
deſpues que à mi hermoſa Juana
vide, porque amante, y fino
deſde entonces, donde habita,
es donde ſolo vivo;
pero con amor tan noble
la idolatro honeſto, y limpio,
que en las licencias que logra
la entrada de ſu retiro,
jamàs, ni aun con el deſeo,
me paſsè de lo medido.
En eſte tiempo, de eſpias
que tengo, y muchos amigos,
ſupe como Don Guillén,
mi principal enemigo,
anhelando à la venganza
de la ſangre que ha perdido,
yà convalecido de ella,
de una tropa de Vandidos
ſe vale para matarme,
los que tiene repartidos
en todos eſtos contornos
donde ſabe que yo aſsiſto,
para que me dèn la muerte;
de cuyo ſeguro aviſo,
comprehendiendo el grave rieſgo
en que eſtoy, como aſsimiſmo,
por las grandes diligencias
que sè que hacen los Miniſtros
del Virrey, y de la Audiencia
para prenderme, y que es fixo,
que en poblado, una vez, ú otra
lo han de lograr, determino
(preciſado à la defenſa
de mi vida, aunque ſentido,
que aya de ſer en deſgracia
de quien, aunque ofendido, eſtimo)
el ſalir à la campaña,
y en trabajo, aviendo oìdo
que os hallabais à eſte tiempo,
por un honrado motivo,
de vos me valì, al efecto,
de que pueda conſeguirlo
à coſta de mis haberes,
y de mi hacienda, al abrigo
de vueſtros valientes brazos,
y oſſados pechos altivos,
que en Benimaclet entiendo,
que la que desfruto, amigos,
nos ha de dàr para todos:
Juana fabrà donde aſsiſto,
para que de quanto ocurra
me franquee los aviſos,
haſta que pueda pagarla,
libre de mis enemigos,
las finezas que la debe
el amor que la dedico.
Eſte, pues, Ros valeroſo,
es el fin con que os he eſcrito,
y al que teniendo por cierto
que me aſsiſtireis propicio,
ſin temer de la fortuna
los infauſtos baticinios,
y ſin que de mis contrarios
me aſſuſte tanto enemigo:
Yà ſus iras no me aquexan,
no me amedrentan ſus ſitios,
ſus trazas no me deſvelan,
de ſu rencor no me aflijo,
ni me aſſuſtan ſus cautelas,
porque de tantos conflictos,
cuidados, deſvelos, ſuſtos,
eſtragos, ruinas, caſtigos,
rigores, anguſtias, anſias,
males, rieſgos, y peligros
me libra, con tanto aliento,
vèr à mi lado un amigo.

Ros. Y tan vueſtro, que aun la muerte

no ha de poder dividirnos,
aunque consiga sañuda,
de su guadaña à los filos,
romper el nudo, que estrecho
nuestra amistad ha texido.

Golpes grandes dentro.

Juana. Valgame el Cielo! què es esto?
Luis. No es nada: Jesus, què ruido!
Dent. el Just. Abran al Rey esta puerta.
Los 2. del Ros. Perdidos somos.
Ben. Perdidos?
antes estamos hallados,
donde sè que han de sentirnos
los que nos buscan.
Todos. Què harèmos?
Ben. Cuerpo de Christo conmigo!
prevenir las municiones,
y los quatro repartidos
por los altos de la casa,
los que estuvieren à tiro,
hacer que se alexen, antes
que arrancada de sus quicios
echen la puerta en el suelo:
y tu, Juana, à tu retiro.
Juana. Còmo à su retiro Juana,
estando tu en tal peligro?
à tu lado has de mirarme;
y yà que con otro advitrio
ayudarte aqui no pueda,
mientras disparas activo,
cargarè las escopetas.
Ros. Accion es, que no se ha visto.
Ben. Es Valenciana Amazona.
Luis. Di dos, que tambien contigo
subo yo. *Ben.* Y què haràs?
Luis. Què? tacos
para prevenir los tiros.

Mas golpes dentro à la puerta.

Ros. Mas el rumor se acrecienta.
Dent. el Just. Romped las puertas.
Ben. Amigos, *Al Ros, y otro al otro.*
à las ventanas del huerto
los dos, tu ocupa conmigo
las que salen à la calle; *Golpes.*
y pues el lance ha venido,
cada uno esta vez procure
menear las manos, amigos. *vanse.*

Dentro tiros, y sale el Justicia con los necessarios, para que repartidos en dos tropas, hagan fuego à las ventanas, que avrà en los dos lados de lo alto del tablado.

Justic. Pues por el fuego que hacen,
apartarnos fue preciso
de las puertas, y formado
se ha puesto à la casa sitio,
à qualquiera que se assome
tiradle. *Uno.* Con el aviso,
que se diò à la Audiencia, toda
cercada està de Ministros,
y aun el Virrey ha llegado,
pues que yà su Guardia he visto.
En lo alto, à una parte el Ros con uno, y à otra Benet con otro, Juana, y Luisa.
Ben. Cavalleros, que se aparten
les previene aqueste aviso. *Disparan.*
Justic. Tirale. *Disparan de abaxo.*
Ben. Mas alto el punto,
que embiais muy baxos los tiros:
Juana, que te me descuidas.
Juana. El cebo al trabuco aplico.
Ben. Antes de cargar se ceba.
Juana. Tomale yà. *Ben.* Ros invicto,
què ay por allà? *Ros.* Mucho aliento,
mas de plomo poco ripio.

Disparando siempre que parezca de todas partes.

Ben. Saca de las bolsas, Luisa,
no les falten balas. *Luis.* Lindo:
de las narangeras? *Ben.* Lleva
de todas: Juana. *Juana.* Bien mio.
Ben. Menos polvora, y mas balas,
cuidado. *Juana.* No me descuido.
Salen el Virrey, y un Juez, quedandose cerca del paño con los que puedan.
Juez. Vuesselencia no se arroje
donde aquestos atrevidos
puedan llegar, no suceda:::
Virr. Què ha de suceder? no he visto
temeridad semejante.
Dexadme llegar. *Juez.* Repito,
que Vuesselencia no quiera
exponerse à tal peligro.
Virr. Yà los riesgos me conocen
en los marciales conflictos
de Italia, Alemania, y Flandes. *Llega.*

Què

Què es esto? còmo en rendiros
tardais tanto en mi presencia?
Ros. Antes muertos, que rendidos. *disp.*
Ben. Tente Ros, què es lo que has hecho?
Señor Excelso, è Invicto,
gran Conde de Monte-Rey,
a Vuessencia suplico
se retire, y no se exponga
con hombres, que yà perdidos,
moriràn por no entregarse.
Virr. Quien con tan cortès estilo
tan atento me respeta?
Ben. Un hombre honrado, à quien quiso
una desgracia buscarle,
y le encontrò. *Virr.* Vuestro brio
quisiera mas bien empleado
vèr del Rey en el servicio.
Ben. Algun dia puede ser
que lo consiga. *Virr.* Rendios,
supuesto que yo os lo mando.
Ben. En todo debo serviros,
pero en esto no es posible.
Virr. No? pues mantened el sitio,
interin que del Baluarte
dos cañones, què advertido
se traygan, llegan, que en tanto
à essa casa me retiro.
Juez. Vamos, señor. *Virr.* La distancia
embarazò, y lo he sentido,
el que conociesse à un hombre
tan atento. *Juez.* Es bien nacido,
y aunque no le he visto nunca,
ni aora pude distinguirlo,
sè que es valiente, y osado.
Virr. Vamos, pues. *Vanse los dos.*
Ros. Benet, amigo,
de la Casa de las Armas,
las dos piezas que previno
el Virrey, entre el tumulto
que las acercan, diviso.
Ben. No ay duda; pero no pueden,
segun desde aqui registro,
los cavallos que las traen
dàr la buelta. *Ros.* Yà lo he visto;
mas importa poco, puesto,
que tan cercanas del sitio,
para salir al espacio,
que hace plaza à este distrito,
no faltando sino solo
doblar la esquina, averiguo,
el que à brazos lo procuran.
Luis. Yà las vàn poniendo à tiro;
ay señora de mis ojos! *Jua.* Calla.
Luis. Dexame dàr gritos.
Sacaràn las piezas como se ha dicho, con su Artillero cada una.
Artill. Media buelta, porque tomen
la frente del edificio
las proas de las cureñas.
Just. Pues que yà se ha conseguido,
usa de la orden que traes.
Dispara, y al mismo tiempo, reculando las cureñas, suena dentro un gran ruido de cascotes.
Just. Esta es. *Luis.* Jesus, què estallido!
Ben. Nadie se aflija, ni espante,
y fuego à su fuego, amigos.
Just. Si prosigue assi el estrago,
yo pienso que à pocos tiros
al suelo vendrá la casa.
Artill. Buelve à cargar.
Ben. Ros Invicto,
la ruina que aquesta furia
de metal, ó basiliso,
en paredes, y cimientos
con la primer carga hizo,
indica, que à pocos golpes
ha de enterrar nuestros brios,
estando, aun con vuestro aliento,
à la defensa tan vivos;
y assi, para que se logre
entre tan claros peligros,
solo un medio se me ofrece,
aunque arriesgado. *Ros.* Decidlo,
que à todo estamos resueltos.
Ben. Pues los quatro prevenidos,
yà que su manto la noche
tiende sobre ampos de vidrio,
harèmos abrir la puerta
de par en par, que à su ruido
todos tiraràn à un tiempo,
discurriendo que salimos,
y en sintiendo la descarga,
saldrèmos los quatro unidos.
Jua. Como los quatro, Vicente?
què no vès, que somos cinco?

Luiſ. Como cinco? ſeis, y aun ſiete,
ſi llevo mi falderico.
Ben. Para franquear la ſalida
ſomos, Juana, los que he dicho,
porque es ſupueſto ſentado
el que has de venir conmigo.
Ros. Pues à la puerta. *Tod.* A la puerta.
Jua. Duelete de mi, hado impio. *vanſe.*
Diſparo, y caſcotes dentro.
Artill. Dale fuego, dale fuego.
Uno. Bravo efecto ha hecho eſte tiro!
Juſt. Como de tan cerca bate,
la ruina que hace no admiro.
Uno. Parece que deſde arriba
yà en diſparar han cedido.
Juſt. Como vèn que no les queda
para librarſe camino,
reſolverán el rendirſe,
ò yà, viendoſe perdidos,
algun temerario arrojo;
y aſsi el cuidado es preciſo
con mas atencion aora.
Uno. El ſalir, à lo que miro,
es lo que pretenden. *Juſt.* Cierto,
pues que la puerta he ſentido
abrir: aqui todos.
Diſparan todos à la puerta que ſe abre.
Ben. Aora es tiempo
de que el plomo abra el camino:
ſigueme, querida Juana.
Jua. Contigo voy, Benet mio.
Ros. Cap de Deu en la canalla.
Salen diſparando los quatro, y caen dos del Juſticia como muertos.
Dos. Muerto ſoy. *Juſt.* Mueran:
ſeguidlos todos. *Tod.* Seguidlos.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Benet, el Ros, Juana, Luiſa, y Vandoleros.

Ros. En eſta oculta intrincada
frondoſa eſpeſura fria,
del Sol la velòz carrera,
eſperarèmos que mida,
deſde el cenit, donde abraſa,
el ambito donde eſpira.
Jua. Dices bien, que ſus incendios
inſufribles ſe duplican.
Ben. Pues rancho hagamos, amigos,
que aunque cercana ſe mira
eſta parte de la huerta,
pues que con ella confina,
no ay rieſgo. *Sientanſe.*
Jua. Como ſe llama?
Ben. La Calderona. *Luiſ.* En mi vida
he eſtado en eſte parage.
Ros. Què has eſtado en otros, Luiſa?
Luiſ. He corrido mucho mundo,
quando fuì con una prima
à los toros de Ontiniente,
y paſſamos por Alcira.
Ben. Con fiero rigor ſe tratan,
Ros amigo, mis deſdichas.
Ros. Deſpues que al campo ſalimos
à tanto rieſgo, aquel dia,
de la calle de Alboraya,
y formamos compañia,
perſecucion tan terrible
jamàs vì por eſta linea.
Ben. Por Juana lo ſiento ſolo,
que no hecha à aqueſta fatiga,
ha de afligirla por fuerza.
Jua. Como afligirme? deſcuida,
que como vaya à tu lado
à las remotas Provincias,
donde el Sol eſconde avaro
ſus luces al Medio-Dia,
ò donde fogoſo enciende
los miſmos roſtros que tizna,
guſtoſa irè, deſpreciando
las que gozaba delicias,
conveniencias, y regalos
en mi caſa, y::: *Ben.* Juana mia,
no lo dudo, pues por mì
sè que todo eſſo no eſtimas.
Ros. Que tu proceder honrado
tregua alguna no conſiga!
No sè por què con tal anſia
te perſigue la Juſticia,
ni què perjuicio ocaſionas
en aqueſtas cercanias;
pues no tan ſolo al que encuentras,
ropa, ni dinero quitas,
fino que à los paſſageros
les ſueles mandar dàr guias,

à los pobres los remedias,
à los perseguidos libras;
y no solo te contentas
con pagar quanto te pidan,
por lo que tu mismo compras,
sino que tambien la misma
regla observas con aquellos,
que por tu nombre lo fian;
diganlo las que pagaste,
(no sè si fueron diez libras)
en la Venta, que de gasto
dexaron hechas, y escritas
tus contrarios. *Ben.* Don Guillèn,
que à gente tan foragida
abrigue, y de ella se valga,
llevando en su compañia
una tropa de ladrones.
Ros. Cholvi es à quien apadrina,
Capitan de todos ellos:
mas lo que el juicio me quita,
es, el vando que se ha echado,
en que pena de la vida,
ninguno te dè alimento,
ni te acoja; esta noticia,
à muchos de ti ha estrañado.
Juana. A todos atemoriza.
Ros. Digalo tambien el pobre,
que ocupa aquella Alqueria,
donde ayer tarde llegamos,
vèr como se resistia
à acogernos, y aun à darnos
una asqua para una pipa.
Ben. Esso fue por rezelarse,
que alguna villana embidia,
de aquellos que trabajando
estaban de ella à la vista,
no diessen el soplo luego.
Jua. La muger quedò afligida,
y con rezelo, de que
assi lo executarian.
Ben. De todo ofrecì sacarlos,
despues que advertì precisa
la amenaza que les hice.
Ros. O què bien que discurria
el que dixo, que à quièn busca,
yà contraria, ò yà propicia
la fortuna, no contenta
con un golpe, ò una dicha,
no pàra el curso, hasta que
uno eleva, otro aniquila!
Ben. Esse soy yo, Ros amigo.
Juan. Dexa esso por vida mia.
Ben. Por ti solo me entristezco.
Juan. Què tristeza, ò què manìa?
como viva yo contigo,
no apetezco mayor dicha.
Dent. Tente, muger. *Mug.* A mi rabia
quien avrà que la resista?
Salè la muger de la Alqueria.
Ben. Qué es esso? *Mug.* Furores, ansias,
rencores, venganzas, iras,
penas, congoxas, tormentos
de una muger, que afligida,
solo para desahogarlas,
viene à que puedas oìrlas,
sabiendo que aqui te hallabas
tan cerca de la Alqueria.
Ben. No eres tu la que ayer tarde
alvergarnos resistias
por temor del vando? *Mug.* Aquella
soy, que ayer tarde tenia,
con el sudor, y trabajo
de mi marido, alegria,
remedio, amparo, y consuelo,
y oy soy, quien por tu porfia,
queda viuda, triste, y sola,
desamparada, y perdida.
Ben. Què dices, muger? *Mug.* Ha injusto!
por tu tema, ò tu osadia,
con que todo lo atropellas:
ay de mi! *Ros.* Que una atrevida
consientas que assi te trate!
Ben. Es muger, Ros, cuya antigua
preeminencia la respeto
en qualquiera: què te obliga *à ella:*
à ti, para que à esta parte
tan colerica me sigas?
Mug. No es, Benet, porque me culpas
la palabra alli ofrecida,
de que si por hospedarte
algun riesgo me venia,
con tu persona, resuelto,
luego dèl me sacarias,
porque del que me ha venido,
no es posible la salida,
sino porque estès contento,

pues

pues lógraſte mi deſdicha.
Ben. Como? *Mug.* Como por tu cauſa,
mi marido (ay anſias mias!)
à las manos de un Verdugo
darà mañana la vida.
Jua. Ay laſtima ſemejante!
Ben. Dime lo que paſſa apriſa.
Mug. Aun no bien anochecido
ſaliſte de mi Alquería,
quando, no sè ſi à dos horas,
de Valencia la Juſticia
ſe lo llevò, y ſin oirle,
de ayer en la noche miſma
le puſieron en la argolla,
diciendole, que moria,
por aver ſido el primero
que el vando rompiò. *Ros.* Por vida
de quantos demonios tiene
el Infierno, que es mal dicha,
y què ſera muy mal hecha
eſſa ſentencia. *Ben.* Se haria,
à no ſaberlo con tiempo;
mas pues con èl me lo aviſa,
juro por la fé que tengo,
y de Juana por la vida,
que es todo lo que mas amo,
que ha de coſtarme la mia
primero, que por mi cauſa
ſe execute tal juſticia:
Sabes el Juez que lo ha preſo
quien es? *Mug.* Solo la noticia
que has oìdo, eſta mañana
me traxeron. *Luiſ.* Pobrecita,
que queda viuda, y ſin medios,
con dos niños, y tres niñas.
Ben. Yo me informarè: mañana
vèr à tu marido fia
en tu caſa, libre. *Jua.* Hija,
no te deſconſueles. *Mug.* Como,
ſi es poſsible que èl viva?
Ben. Vete luego, porque el tiempo
que neceſsito me quitas.
Mug. Por ſu gran piedad el Cielo
otro alivio me conſiga, *yendoſe.*
que eſſe no lo eſpero. *Ben.* Aguarda,
y por ſi te falta, mira,
con aqueſtos dieziochenos,
que cenar lleva à tus hijas,
y fia de mi promeſſa.
Mug. En Dios ſolo, que me aſsiſta
en los trabajos que eſpero,
pobre; ſola, y con familia. *vaſe.*
Ben. Vete con Dios. *Mug.* El os guarde.
Jua. Ay ſemejante deſdicha!
Ben. Què faltarà haſta la noche?
Ros. Dos horas de Sol indica
ſu curſo. *Ben.* Pues tres cavallos
haz que ſe pongan apriſa.
Ros. Para quien? *Ben.* Para los dos,
y para Peret de Liria,
que ha de venir con noſotros.
Ros. Pues mi primo no ſeria
mejor que vinieſſe? *Ben.* Cierto,
que es ſu valor ſin medida;
mas la decencia de Juana,
en mi auſencia, no bien viſta
quedàra ſin ſu reſguardo,
aunque à nueſtra compañia,
por ſu atencion, y por ſu honra;
con ſeguridad la fia
mi amor, ſiempre que ſe ofrece
que me auſente de ſu viſta.
Jua. Yo ſiempre quedo conmigo;
y porque sè que ſeria
eſcuſado el diſuadirte
del empeño à que te obligas,
aunque temo tu peligro,
y el rieſgo à que te preciſas,
eſta vez no lo hago; pero
lo que mi amor te ſuplica,
es, que tu vida conſerves,
pues què ſabes que es mi vida. *vaſe.*
Ben. Valiente Ros, à Valencia
vamos, adonde ſe eſcrivan
de nueſtras reſoluciones
las honradas oſadias.
Ros. De qualquiera (à todo trance)
que emprenda tu bizarria,
al Ros de Benifarach
ninguna le atemoriza. *vanſe.*
Sale el Juez, y un criado, y avrà un baſtòn con papeles, y recado de eſcrivir, y luces.
Juez. El Notario no ha venido?
Cria. Yà eſtà aqui. *Juez.* Pues ſaca luego
luces à aqueſte deſpacho,

y dile que entre. *Not.* Al momento
que he sido de vos llamado,
he venido, como debo,
à saber què me ordenais.
Juez. No es de cuidado el empleo,
ni aun de tanta prisa, pues
solo os llamè para efecto,
de que resuelto esta noche
à quedarme en casa, quiero,
de los que estàn en estado,
despachar algunos pleytos,
y como teneis actuados
(es sin duda) los mas dellos,
para que mas brevemente,
aunque yà vistos los tengo,
resuelva, de las sumarias
ireis relacion haciendo;
sentaos: de tantos negocios,
diligencias, y processos,
con que la Audiencia estos dias
me ha recargado, os confiesso,
que yà al poder de mi aguante
es insoportable el peso.
Not. Vuestra gran literatura
tiene la culpa, supuesto,
que ninguno desahoga
de criminales excessos
las muchas causas que ocurren,
como vos, con mas acierto.
Juez. Ninguna me ha motivado
mas cuidado, mas desvelo,
que la de Benet. *Not.* Es hombre
de los guapos, y resueltos,
que jamas se han conocido;
y honrado. *Juez.* Mucho en extremo;
mas esso no ha de librarle
de que, si logro el prenderlo,
con su muerte no procure,
que à todos sirva de exemplo,
estàr el Rey en desgracia.
Not. Que tuvo motivo creo,
segun dicen. *Juez.* Para el vulgo,
que lo sera, no os lo niego;
pero para el que administra
de la Justicia el Real peso,
quando à ella se pone osado,
ninguno ay, ni puede averlo:
mas de todo, es cosa cierta,
lo que en particular siento,
es hallarme precisado
à no procurar remedio
por aora à algunos delitos,
que con muchos desaciertos
se executan por prenderle.
Not. La talla que de quinientos
ducados, y de dos hombres
fuera de trabajo luego,
que por su prision se ofrecen,
ha hecho, señor, poco efecto.
Juez. El vando ha de conseguirlo,
que por el ultimo medio
se ha echado, de que ninguno
le acoja, ni dè alimento,
(se entiende particulares
de Alquerìas, y de Pueblos)
que con Ventas, y Mesones
no habla. *Not.* Assi lo comprendo.
Juez. Y mas, al verse mañana,
el que se dà cumplimiento
à la pena que se impuso.
Not. De la vida fue. *Juez.* Sospecho
el que ha causado en Valencia
un notable sentimiento,
el saber, que yà sentencia
de muerte tiene, el que preso
de la Alquerìa se truxo;
preciso es el escarmiento,
del que à violar Reales Vandos
se determina el primero.
Not. El pobre està desde anoche
en la argolla. *Juez.* Yà lo entiendo;
pero vamos al negocio:
què processo es este? *Not.* Infiero,
que es de aquel que se ha probado,
que con otro compañero
hizo una muerte alevosa.
Juez. La sumaria. *Not.* Yà la leo.
Lee. En Valencia, à dihuit dies
del mes de Chaner, any vero
de mil sisents y sixanta
quatre.
Sale el Criad. Señor. *Juez.* Què es esso?
Criad. Que un Labrador de buen porte
quiere hablarte, à quien diciendo
el que estabas ocupado:::
Juez. Què respondiò? *Criad.* Con despejo,
que

que un aviso de importancia
trae, y de mucho secreto.
Juez. Viene solo? *Criad.* Solo viene.
Juez. Dile que entre: deteneos, *al Not.*
que esto me ocuparà poco.
Salen Benet embozado, el Ros con mascarilla, y ambos de Labradores.
Criad. Señor, diciendo que solo
venìa, este compañero
enmascarado ha subido,
y se entra tambien. *Juez.* Tenedlo.
Ben. Señor, no importa, es amigo,
y viene à lo que yo vengo.
Juez. A què es? *Ben.* A una dependencia,
que de espacio pide asiento, *sientase.*
con vuestra licencia. *Juez.* Como?
Ros. Señor Juez, algo mas quedo,
que aquesta vez somos sordos,
que sentimos que hablen recio.
Juez. Està bien. *Ben.* Señor Notario,
el que se siente le ruego.
Not. Yo tengo que hacer un poco,
y assi me voy. *Ben.* Deteneos.
Not. No es posible. *Ros.* No? serà lo,
si es que yo à usted se lo ruego.
Ponele una pistola à los pechos.
Juez. Ea, decidme quien sois,
que mostrandoos de ella dueño,
quereis mandar en mi casa.
Ben. Yo soy, al servicio vuestro,
Matheo Benet Vicente, *Se desemboza.*
Juez. Quien decis? *Not.* Valgame el Cielo!
Ben. Matheo Vicente Benet.
Cria. Què he oìdo! (*Quiere irse, y le detiene.*
Ros. A donde, seo fiervo,
por no llamarle criado?
Ben. Oyes, Ros. *Ros.* Yà, yà lo entiendo.
Ben. En fin, señor, yo he venido::
sentaos los dos. *Los 2.* Yà me siento.
Juez. Pero es preciso advertiros,
que vuestra atencion, sabiendo
con que aveis à la Justicia
respetado:: *Ben.* Y la respeto.
Se levanta, se quita la montera, y se buelve à sentar.
Juez. Aqui lo contradecìs.
Ben. Vos teneis la culpa dello.
Juez. Como yo la culpa? *Ben.* Como?
Oìdme, è irè diciendo:
En fin, señor, yo he venido,
otra vez à decir buelvo,
de donde salì esta tarde,
quatro leguas ay lo menos.
Juez. A què, señor? *Ben.* Sossegaos,
que yo os lo dirè: fue à veros
primeramente, y despues,
necesidad padeciendo,
(algo mas claro) mucha hambre,
teniendo mucho dinero,
por un demonio de un vando:
pero no ignorareis esto.
Juez. Yà se ha dicho por acà,
que demasiado de aprieto,
y rigor ha sido: Y fuerza, *aparte.*
el que à un hombre tan resuelto,
de otro tal acompañado,
en tan evidente riesgo
hable yo de esta manera.
Ben. Pues señor, digo, que viendo
de la manera que me hallo,
segun del modo que os cuento,
sin encontrar quien me haga
tan siquiera un par de huevos,
y que pagandolo doble,
un tan solo pan no encuentro,
de la dicha hambre acolado,
para esta noche resuelvo
buscar que cenar osado
para mi, y el compañero,
no se me ofreciò otra parte
donde acudir, y assi vengo
casi à la posta por Christo.
Juez. A què fin, señor? *Ben.* Cap de Deu,
à que me deis de cenar.
Juez. Yà os he entendido: oyes, Pedro,
haz q̃ aquel par de perdices *hace señas.*
se dispongan al momento:
yà lo entiendes. *Criad.* Si señor, *señas.*
al punto voy. *Ros.* Deteneos,
antes, si, que à vos os pàre,
lo que à ellas les corta el vuelo.
Juez. No vàs? *Ben.* No señor. *Juez.* Por què?
Ben. Le detendrà el compañero.
Juez. Pues como ha de prevenirse?
Ben. Yo la voluntad aprecio,
aun mas que las obras, pues

me pago de los deseos;
y assi, de lo que tuviereis
para vos, si partirèmos.
Juez. Pues venid. *Ben.* Aun es temprano;
interin deciros quiero
otra urgencia que me aflige.
Para passar à otro Reyno,
pues tanto este me persigue,
aunque tengo algun dinero,
me faltan algunos reales,
y quisiera::: *Juez.* Yà lo entiendo,
el que os socorriera yo
con algo, no quereis esto?
Ben. Si señor. *Juez.* Pues quanto os falta?
Ben. Mirad, con unos ducientos
doblones tendrè bastante.
Not. Yà se declarò el mysterio.
Juez. Pues precisso es que lo saque
de esta pieza mas adentro,
donde tengo el escritorio.
Ben. Para todo dà Dios tiempo.
Aora bien, señor, mas claro
aquí entre los dos hablemos:
usted yà vè que me ofrece
francamente, es lo primero
la cena, y no serà escasa,
que usted gasta buen puchero:
lo segundo, me assegura,
y que no avrà falta creo,
con los ducientos doblones,
por ademàs, todo aquello
que le pida, sin andarse
con escusas, ni rodèos.
Juez. Es verdad, que lisamente
os darè quanto os ofrezco.
Ben. Pues deme usted testimonio,
señor Secretario, de ello.
Juez. A què fin? *Ben.* Al de acusaros
à vos aqui, de vos mesmo,
para que os deis la sentencia
por delito que es tan feo.
Juez. Delito? como, ò por donde?
Ben. Pues no teneis por el mesmo
à un hombre puesto en la argolla?
Juez. Porque contravino, es cierto
al vando, lo he sentenciado.
Ben. No sè que hiciesse mas que esto,
y aun tanto, por Dios, no hizo,
pues se resistiò resuelto
à guisar un par de liebres,
quando veinte compañeros,
que conmigo iban, pudieran
llevarse su casa en peso,
y el menor de un puntapie
estrellarle contra el Cielo:
pero vos en vuestra casa,
con Criados, con Porteros,
Alguaciles, y Notario,
à dos solos, en el medio
de Valencia, aun no pudisteis
escusaros, el supuesto
declara la consequencia;
esta es, que sin arrodèos,
ni gastar muchas palabras,
me aveis de entregar el preso
esta noche. *Juez.* Què decis?
Ben. Despreciando tantos riesgos,
que no ignorais, he venido
por èl, con el argumento,
de que el que vino arrestado,
es fuerza buelva bien puesto.
Juez. Mirad que yo:: *Ben.* No ay que mire,
que bien mirado lo tengo.
Juez. Yo dispondrè:: *Ben.* Que aora mismo
aqui se me entre. *Juez.* Esso
no puedo hacer por mi solo.
Ben. No podeis? pues yo que puedo,
llevarè vuestra cabeza
à quien he ofrecido el preso.
Juez. Fuerte lance! *Not.* Aprieto mucho!
Ben. Què decis? *Juez.* Que yo prometo
el librarlo aquesta noche,
à cuyo forzoso efecto
antes verè à su Excelencia.
Ben. Es gran señor, y yo creo,
que si la razon que he dado
le decis, le ha de hacer eco.
Juez. Andad con Dios, que yà es tarde.
Ben. Mirad, que esperarlo tengo
antes que amanezca el dia,
y que si faltais:: *Juez.* Que es esto,
no basta que os lo assegure?
Ben. Es que la fuerza:: *Juez.* No es esso,
sino que me la ha hecho grande
la experiencia que aqui he hecho,
de que no pudo escusarse;

Id con Dios. *Ben.* Guardeos el Cielo.
Ros. Mira, Benet, no te falte.
Ben. No harà, no, que es Cavallero,
y oìste que ha conocido,
que tiene diſculpa el reo:
vamos. *Ros.* Vamos. *Ben.* Señor, digo,
que el cuidado::: *Juez.* Yà le tengo
aun mas que vos. *Ben.* Dios os guarde.
Not. Gracias à Dios que ſe fueron.
Juez. Que pongan el coche apriſa,
para ir al Real con vos meſmo,
que à todo os aveis hallado,
porque, amigo, no ſoſsiego,
ni pienſo tener cabeza,
haſta que remita el preſo. *vanſ.*
Salen Don Guillèn, el Cholvi, y Farandola de Vandoleros.
Chol. Donde, ſeñor, aviendote apartado
de la gente, tan ſolo, y recatado
conmigo te retiras,
al ſitio atiendes, y al parage miras?
Guill. Al pie de eſta montaña,
cuya eſpeſura baña
el Mijàres undoſo,
de criſtal ſirpe en ambito fragoſo,
de tu tropa aſsiſtido,
y de quantos parciales me han ſeguido,
cuyo numero alienta,
el ſaber que unos, y otros ſon ſetenta;
te traygo, Cholvi amigo,
para eſperar contigo,
de quien vengo llamado,
un aviſo en que fia mi cuidado,
por la ſeguridad que el modo alcanza,
mi quietud, mi reſguardo, y mi venganza.
Cholv. Deſde el dia que pudo aquel villano,
con alevoſa mano,
bordar el huerto la fragrancia fria
con los granates que tu ſangre embia
al tapete florido,
de tu valiente brazo al verſe heridos
de tu orden (pues entonces me la diſte)
teſtigo, ſeñor, fuiſte
del afán, el deſvelo, y el cuidado,
con que ſu muerte haſta oy he procurado,
tan ſolo por ſervirte;
pero yà deſeando conſeguirte
ſu deſeo, agraviado,
de lo mal que de mi Benet ha hablado,
deſpues que mi porfia,
de Valencia, y ſu huerta le deſvìa,
trayendole à campaña,
el miedo à la Juſticia con mi ſaña;
mira ſi he de alegrarme,
ſi logro que te vengues con vengarme.
Far. Ello fue dia aciago,
y aun la noche tambien, ſi memoria hag
de que en ella Iſabèl deſengañada
de vèr ſu fé premiada,
dando con todo al traſte,
porque entonces tambien la deſpreciaſte,
baxò por la eſcalera,
diciendo, que aunque no era la primera
que burlada quedaba,
no lo ſeria, ſi es que ſe vengaba
en procurar tu muerte, cuyos fieros,
à algunos veinte, ò treinta Vandoleros
pueden ir à buſcar que la desfagan
eſte tuerto, ſeñor.
Guill. Tus burlas no hagan,
que de veras me enoje, ſi te atreves
à nombrarmela mas.
Far. No, no las pruebes
en quien las ha guſtado,
quando por ello fui deſcalabrado.
Cholv. Mucho tarda el que eſperas.
Far. Por aquellas laderas,
un hombre que venìa apreſurado,
en lo alto de aquel cerro ſe ha parado.
Cholv. Y ſin que la diſtancia lo embarace,
deſde èl, à lo que miro, ſeñas hace.
Hacele ſeñas Don Guillèn con un lienzo.
Far. Aſsi que viò la tuya, yà al momento
àzia aqui ſe encamina como un viento.
Sale el Ventero, Vejete, con alforja al hombro, y ſu cayado.
Vejet. Señor, como de ſervirte
pienſo que no me he olvidado,
que al fin lo aprendì en tu caſa
ſirviendo à tu padre. *Far.* Malo,
criado, y leal, implica.
Guill. Soſsiegate, Viejo honrado,
y profigue. *Vejet.* Yà profigo:
eſtamos ſolos? *Far.* Los grajos *Mira dentro*
ſon haſta aora los que eſcuchan,
y una urraca eſta mirando.

Vejet

Vej. Es que no quisiera::: *Guill.* Amigo,
no rezeles. *Vej.* Es el causo,
que si Benet lo supiera::
Señor, es el mismo diablo.
Guill. Los dos qué conmigo miras,
de mi confianza ambos
son, qué los demàs no te oyen.
Vej. Lo dirà alguno del patio,
qué en èl bien ay quien lo sabe;
porque en efeuto es el causo,
escarbarme la conciencia
con los quinientos ducados,
que sacar pueda dos hombres
de que anden mas en trabajo:
mire usted, que aquella mata *à Far.*
se menea. *Far.* Es un lagarto
tan grande como un Véntero.
Vej. Señor mio, vamos claros,
que si lo soy, con mucha honra.
Guill. Calla, loco. *Vej.* Siendo claro,
el saber que su mercè
tras èl anda por pillarlo,
y que si por mí lo logra,
los quinientos no haràn fallo. *rezel.*
Far. Para imitar este à Judas,
bolsa le falta, y ser calvo. *al Vej.*
Guill. Acaba, què es lo que miras?
Far. Si ay algun sahuco à mano.
Guill. No callaràs, Farandola?
Vej. A avisarlo,
como se lo avia ofrecido,
vengo, de que se ha apeado
con diez y ocho compañeros,
y dos donas de garbanzo
Benet en mi dicha Venta,
adonde queda parlando
con dos gallardos mozuelos,
que en dos muy buenos cavallos
han venido al mismo tiempo,
que todos, luego en cenando,
han de marchar con la Luna;
y por fin este es el causo:
Guill. Ea, Cholvi, este es el medio
tan seguro de vengarnos
que esperaba; tèn la gente
al pie de aquesse collado,
que con la Venta confina,
que yo à ella disfrazado
tengo de ir con Farandola.
Far. Tontillo de veinte palmos
de buelo fuera, si fuera.
Chol. Tal riesgo no has de intentarlo,
sin que yo te lo embarace.
Guill. No intentes embarazarlo,
que para reconocerlos,
y el modo de assegurarlos
para embestirlos en ella,
despues de averla cercado,
he de ir à la Venta, amigo,
con disfraz assegurado,
para que no me conozcan.
Chol. Mira que::: *Far.* Yo he de mirarlo.
Guill. Ea, mas no me repliques:
(que he de verte, hermoso encanto, *ap.*
y tal vez aquesta noche
en possession de mis brazos!
Ha, Juana, y lo que me cuestas!
advierte de lo que passo,
que no he olvidado tus ojos,
aunque à tus ojos no trato)
tu del puesto no te muevas
hasta que avise. *Chol.* A lo largo
de la Venta he de observarle
á tu designio los passos,
yà que embarazar no puedo
arrojo tan temerario. *vase.*
Vej. Con que, señor, los quinientos
no haràn falta. *al irse.*
Guill. Vamos. *Far. y Vej.* Vamos. *vanse.*

Salen Benet con una luz, que pondrà sobre una silla, el Ros, D. Isabèl, y Flora, y estàn en trage de Vandidos.

Ben. Embozados Cavalleros,
que con accion mysteriosa,
hasta aqui, que es de la Venta
sin sala la ultima alcoba;
llamado de vuestras señas,
que tal vez sin voz informan,
me aveis traìdo confuso,
sepa quien sois. *Isab.* No se nombra,
sino à vos solo, à quien viene
buscando vuestra persona *à Ben. ap.*
desde Valencia, y::: *Ben.* Amigo,
que te retires importa. *al Ros.*
Ros. Dos son los que te han llamado,
y assi, tu lado me toca

no dexarte con rezelo.
Ben. Estando aqui nuestra tropa,
què avian de intentar dos hombres,
ni aunque con ellos à solas
me hallasse, quando me tiemblan
aun las mas gruessas escoltas
de mis fieros enemigos?
Ros amigo, atiende aora,
à que de los compañeros,
hasta quatro, ò seis se pongan
de centinela esparcidos,
porque los demàs, dos horas
que aqui hemos de estàr, descansen,
pues para qualquiera cosa,
en quedando yo conmigo,
seguro estoy. *Ros.* No me toca
sino solo obedecerte. *vase.*

Al paño disfrazados D. Guillèn, y Farandola, vestido este de Carbonero, muy tiznado, y destrozado.

Ben. Cavalleros, què os estorva?
solo estoy. *Guill.* Con este trage
à nadie fue sospechosa
nuestra entrada, pero espera,
que dos hombres:: *Far.* Buena ropa.
Guill. Con mi enemigo se hallan.
Far. Y segun lo que se embozan,
ellos son. *Ben.* A què esperais?
Isab. Benet famoso, *descubrense.*
conoceisme? *Guill.* Farandola,
no es Isabèl? *Far.* Algo es de ella,
mas no todo. *Ben.* La memoria
hace reflexion, y mira
lo que vuestro trage borra,
porque pocos dias hace,
que con las señas hermosas
de vuestro mismo semblante,
(que debe de ser la copia)
una dama, de mi vida
fue escudo, amparo, y custodia.
Isab. Pues yo soy aquella misma,
cuyas ansias, y congoxas
la han obligado à que os busque.
Ben. En este trage, señora?
Flor. Si señor, en este trage
tambien os busca una moza,
que por la puerta à la calle
os aventò de la Ronda,
contra un picaro insolente,
que la debe cierta cosa.
Far. Miente, que jamàs prestado
pedì yo à ninguna Flora.
Ben. Pues, y què venida es esta?
ea, hablad, que el alma toda,
como agradecida, pende
del aura de vuestra boca.
Guill. Oygamos, que importar puede.
Isab. Valiente Benet, que invicto
por tu limpio valor logras,
aunque perseguido tymbre,
el de Vandido con honra,
cuyas heroycas hazañas,
el Reyno, y España toda
aplaude, por ser tan grandes,
que no ha avido iguales otras;
una muger infelice
soy, que con nobleza propria
me diò ilustre sèr Valencia,
y yo perdì: (pese aora
al llanto que me embaraza,
y al ahogo que me estorva)
para que no te moleste
el dilatarme en mi historia,
callando las circunstancias,
dirè la substancia sola.
Con libertad, y riqueza
me vì à la primera aurora
de la razon sin mis padres,
y esclava de la lisonja
de un fementido, un aleve:
(vive Dios, que la congoxa,
que al tratar de sus traziones,
me aprieta, aflige, y ahoga,
ha de hacer, que las palabras
la esfera del pecho rompan)
Este, despues que engañoso,
las comunes ceremonias
de firme, y enamorado
gastò, malogradas todas,
por hallar en mi recato
aquella entereza propria,
que tan natural franquéa
à nuestro sexo la honra,
pobre de galanterias,
para lograr la victoria,
apelò à las municiones

de promessas engañosas,
que son para nuestros fuertes
las baterias mas proprias
con que se han visto rendidas
las plazas mas vigorosas;
yo lo quedè (ay infelice!)
de Don Guillèn à la prompta
seguridad, que jurada
me diò de hacerme su esposa,
y enamorada, una noche
la puerta le abrì; tu aora
infiere de aqueste efecto
la causa que me congoxa:
desde aquella, que parece
que con duplicadas sombras
baxò à notar mi flaqueza,
y no à mirar mi deshonra,
se olvidò de la palabra,
y aun de verme, hasta que ansiosa
(de su engaño no tan cierta)
el dia que tu pistola
le hiriò, de su aleve vida,
como amante, cuidadosa,
atropellando respetos
de mi fama, y mi persona,
fui à verle, què no lograra,
si un criado suyo, prompta
no me franqueàra la entrada;
pero à fineza tan propria
despreciando, y su mudanza
mostrando en su enfado, rota
la nema de sus engaños
se dexò ver (aqui importa
que de mi valor me valga)
en blanco la falsa hoja,
donde escriviò con promessas,
obligaciones que borra;
no sè como mi ira ciega
en aquella ocasion propria
no le sacó con los ecos
el corazon por la boca;
reportème, no sè como,
tampoco, y de pena loca,
solo acertè à prevenirle,
que pues de mi honor la roca,
que engañoso avia assaltado,
dexaba expuesta à las ondas
de mis sentimientos tristes,
por recuperarle ansiosa,
haria en tragicos exemplos,
que abultasse las historias;
sin temer mis amenazas
me dexò ir, donde rabiosa
Tygre, que la prenda amada,
que mas estima la roban,
no fue como yo mas brava,
determinada, y furiosa
à su execucion, à tiempo
que supe como se emboscа
en estos montes tu brio,
quando el matarte pregona:
de tu valor, y tu aliento,
arrestada de esta forma,
determinè de valerme,
porque tu defensa honrosa
se passàra à ser venganza
de traycion tan alevosa:
à este fin vengo à buscarte
hasta aquì, no acreedora
de tu vida, como dices,
sino afligida, llorosa,
triste, infeliz, agraviada,
resuelta, atrevida, sola,
despreciada, y sobre todo,
muger ilustre, y sin honra,
para que tu amparo sea,
en mar de tantas congoxas,
el puerto donde consiga
no perecer en sus ondas.

Ben. Por toda essa azul campaña,
donde en cristalinas hojas
el mayor Planeta escrive
las advertencias que borda,
que ha de sentir Don Guillèn
à quien atrevido enoja;
y del mismo Astro brillante
juro por la clara antorcha,
que has de vèr tu honor, y fama
restaurada, aunque à la costa
fuera, Isabèl, de mi vida.

Al paño fua. Què expresion tan amorosa
gasta Benet con dos hombres,
retirado de nosotras,
Luisa! mas què es lo que miro?

Luis. Lo que yo veo, señora,
es, que en trage masculino

son femeninas busconas.
Jua. Vivo yo, que no creyera,
que à mis ojos (rabia aora)
se atreviera, (iràs, à espacio)
que esta es la primer congoja
que amor me dà, y no quisiera
los estremos de zelosa
manifestar tan aprisa.
Guill. Que tantos agravios oyga,
y que vengarlos no pueda!
Far. Tiempo avrà de darla soga. *2.tir.*
Ben. Qué es esto, Ros valeroso?
Ros. Què ha de ser, que una gran tropa
descubriendo el que se hallaba,
como ordenaste, de posta,
para avisarnos con tiempo,
disparò las dos pistolas,
y dice, que àzia la Venta
viene, y que la sitian toda.
Ben. Que nos han vendido es cierto,
pero serà à mucha costa;
ea, à la campaña, amigo,
que en ella mejor se logra
la que es puntual defensa.
Guill. Sigueme tu, Farandola,
que alli hago falta, supuesto
que aqui oi quanto me importa. *vans.*
Dent. Muera, qué aqueste es espia.
Sale Farandola.
Ros. Matale, Benet. *Far.* Maromas!
Dent. 1. Tirale al otro, que huye.
Far. Mi señor es, mi señora. *à Isab.*
Ben. Vèn acà, de Don Guillèn
no eres tu criado? *Far.* Alforjas!
Ben. Haz que le baxen abaxo,
y que con una pistola
le echen los sessos de fuera.
Isab. Mira, Benet, que el que logra
averse de mi amparado,
es leal à mi persona!
Far. Y si me dexas la vida,
te contarè muchas cosas, *Dentro tiros.*
que el Ventero:: *Dent.* Mueran todos.
Ben. No ay tiempo para que te oyga,
ni para que à nada atienda:
de las moreras las hojas,
ò troncos, tomemos, Ros,
que de la Venta son sombra.
Juana, que tome un cavallo,
y con los quatro de escolta,
para estos lances, al puesto
que saben; y vos, señora,
aqui os quedad. *Isab.* Yo tambien,
Benet, sigo tu derrota. *vanse.*
Far. Ira de Dios, qué balazos
desde los troncos arrojan!
escondamonos, Florilla.
Flor. Yo à mi ama no dexo sola.
Far. Y yo te sigo, por no
quedar de aquesta victoria
à referir quien la gana,
como se ha estilado en todas. *vans.*
Amparados de quatro troncos que avia fingidos, se vieron Benet, el Ros, Doña Isabèl, y algunos, y por el tablado Don Guillèn, Cholvi, y otros, formando un choque de escopetazos, yà saliendo de los troncos, yà retirandose à ellos, hasta que Benet, y los suyos retiraron à los contrarios.
Chol. Aqui Fadrins. *Ros.* Guarda lladre,
y eixa peladilla porta.
Chol. Cap sagrat, no te me amagues.
Ben. Home, les tehues pistolas
ab municiò de filasa
portent carregues de estopa.
Guill. A Cholvi aqui, que cobarde
tu gente la buelta toma.
Chol. Amichs, à la muntaña,
que yà pareix que nos cortan.
Ben. Chicots, à ellos, que fuchen.
Unos. A la montaña. *Otros.* A la lloma.

JORNADA TERCERA.

Salen Don Guillèn, Cholvi, y Vandoleros.
Guill. Quanta gente hemos perdido?
Chol. Señor, de una, y otra, en todo
son nueve hombres los que han muerto,
y herido hasta diez y ocho;
las moreras de la Venta
tan cercanas, el estorvo
fueron de vuestra venganza,
que el lance vino de modo,
que à no ser por su resguardo,
perecieran alli todos.
Guill. Es su valor invencible.
Chol. Su dicha es lo mas, pues noto,

que

que no sè como saliera,
si es que le encontràra el plomo;
ademàs, que la gran fama
que le ha dado aquel arrojo,
con que en la casa del Chuche
se entrò, (seria con otros,
que solo no se atreviera)
y consiguiò, sin estorvo,
librar al que yà en la argolla
su vida estaba en un soplo;
porque entrando en el Mercado
disfrazado à vèr los toros,
donde dos Alabarderos,
por no conocerle, broncos,
le maltrataron; buscalos,
y hallando à los dos èl solo,
dexalos con dos balazos
à los dos como dos pollos;
y à este tenor otros casos
de semejantes arrojos,
aviendose publicado
por todos estos contornos,
es lo que mas le mantiene.
Guill. La embidia deste conozco, *ap.*
y que tiene pocas manos,
y muy sucias, con que noto,
que no està bien à mi fama,
à mi intento, ni decoro,
que con èl mas me mantenga;
mas por conservarle prompto,
por si otra ocasion se ofrece,
para vengarme dispongo
retirarme con industria.
Cuidado me dà, y no poco,
de mi casa en tanta ausencia
la desorden. *Cholv.* Es forzoso
que algun extravìo aya.
Guill. Yo à atajar el que ignoro
passar intento à Valencia,
no tanto por ello, como
por darle cuenta al Virrey
de lo hecho hasta aqui, y el modo
disponer, para lograr
el justo fin de mi encono,
sacandole de su guardia
Soldados, que con nosotros
acalorados, configan
hacer al contrario rostro
con mas tesòn que los nuestros,
porque en la Venta medrosos
aflojaron los mas de ellos.
Cholv. Los que huyeron fueron pocos;
pero sin embargo, creo,
que acertado es esse modo,
con que mas autorizados
nos verèmos. (Yo lo abono, *ap.*
para poder, lo que intento
lograr, quedandome solo)
Y quando aveis de partir?
Guill. Determino que sea prompto,
cansado yà de esperar
en este sitio fragoso
â Farandola, perdido
entre el confuso alboroto
de las voces, y los tiros.
Cholv. Mucho es, porque siempre noto,
que en qualquiera, luego busca
el que no le encuentren solo.
Guill. Sin embargo, estraño mucho
su tardanza, y sin estorvo,
no assi me huviera dexado.
Dentr. Far. Cholvi.
Cholv. Espera, que en lo escabroso
del bosque se escuchan voces.
Far. Cholvi, Cholvi. *Guill.* Yà las oygo,
y que dèl son me parece.
Far. Cholvi, Cholvi. *Cholv.* Dobla el morro
de esse cerro, que aqui estamos.
Sale Far. Señor mio de mis ojos.
Guill. Què es aquesto, Farandola?
Far. Què ha de ser, sudor, y polvo.
Cholv. De adonde viene, pobrete?
Far. Del infierno, que no ay lodos.
Cholv. Què infierno?
Far. Donde està el diablo,
y donde habita el demonio,
que quiso quitarme el fiesso.
Cholv. El què? *Far.* El sesso digo.
Cholv. Pues como?
Far. Como estuve sentenciado
à que de un gatillo floxo
dos redondos estornudos
me escusassen tener mocos,
resecandome la tapa
del celebro. *Guill.* Pues quien, loco,
te ha librado de esse riesgo?

Far.

Far. Si te lo digo, me expongo
à que tu me la humedezcas,
y por esso no la nombro.
Guil. Dime lo que te ha passado.
Far. Pues señor, sin episodios,
sabe, que despues que tu
te saliste rezeloso
de la Venta tan aprisa,
quise à espacio hacer lo propio,
y al baxar por la escalera,
por ella subian dos ossos.
Cholv. Dos ossos? *Far.* Eran belludos
dos hombres como dos olmos,
que tratandome de espìa,
aunque dixe que era Godo,
el Benet encorajado
me condenò al dicho arrojo
de sellos, de cuya pena
me librò con un sollozo
Doña Isabèl mi señora.
Guil. Hà tyrana, què buen modo *ap.*
has buscado de obligarme!
passa adelante. *Far.* Yo corro
entonces para escaparme,
quando las aves de plomo,
que à la puerta de la Venta
vosaban, fueron estorvo,
que me detuvieron dentro.
Guil. Viste à Juana? *Far.* Poco à poco:
à Juana, quatro cavallos
la llevaron no sè como
con Luisa, no sè adonde:
en fin, acabado todo,
con la pronta retirada
que hicisteis, quedaron prontos
en el campo de batalla,
despues de algunos coloquios,
para irse de alli muy presto.
Guil. Y mi enemiga? *Far.* Esso es otro;
despues que conmigo estuvo
de conversacion un poco,
dando de si muchas quexas,
y diciendo, que su arrojo,
de su honor lo avia resuelto
el pretendido recobro:
(callarè, que alli le dixe *apart.*
quien avia traìdo el soplo
de que estaban en la Venta)
con algunas lagrimitas,
y quatro, ò cinco sollozos,
diciendo: A Dios, Farandola,
se fue tambien con los otros.
Guil. Con lo que yà hizo imposible
el resarcir su decoro.
Cholvi, puesto que à Valencia
es el partirme forzoso,
con la gente que te queda
procurarás valeroso
seguir de Benet los passos,
franqueandome avisos prontos
de qualquiera ocasion que halles,
en que podamos briosos
de su sobervia vengarnos;
y à Dios.
Cholv. Parte con bien. *Guil.* Y vosotros
seguidme. *Far.* Contigo vamos. *vase.*
Cholv. Yà he quedado sin estorvo,
para que de mi enemigo
me vengue por otro modo
del que hasta aqui he procurado.
Uno. Qual es? *Cholv.* Pues con desahogo;
para mas aprovecharnos,
avemos quedado todos,
que à quantos robar logremos
en este aspero contorno,
dexemos ir con la vida,
previniendoles à todos,
que es Benet quien lo executa,
consiguiendo de este modo,
que credito, y fama pierda
de atento, honrado, y piadoso,
y que aborreciendole unos,
le desamparen los otros,
para que assi nos sea facil
rendirle. *Uno.* Como à nosotros
el pillage se permita,
à lo demàs me acomodo.
Otros 2. Todos decimos lo mesmo.
Cholv. Pues repartidos en trozos,
ò esquadras, en estos montes,
que de Segorbe contornos
se miran, nos dividamos,
para que sus escabrosos
caminos, de quatro en quatro
tomemos, pues en sus cotos
nunca se encontrarà tropa,

que

que nos reſiſta, de modo,
que al parage deſtinado
de noche acudamos todos.
Uno. Bien dices, *Cholv.* Al monte, amigos.
1. Al camino. *Otro.* Al cerro. 2. Al ſoto.
Vanſe, y ſalen Benet de Medico, y el Ros de Paſſante.
Ros. Hombre, has perdido tu juicio?
adonde diablos me llevas
en tal trage, que parezco
Vejete, que entremeſea,
y tu, por el que has veſtido,
Medico de alguna Aldea?
Ben. No es mucho, pueſto que ambos
en eſſa que eſtà tan cerca,
al que en ella cura, ò mata
ſe lo pedimos. *Ros.* Què idèa,
apartados de la gente
que en eſſe collado dexas,
te trae en el dicho trage
al camino de la Venta,
adonde que nos vendieron
nos aviſaron? *Ben.* Quien era
ſupiſſe tu acaſo? *Ros.* Como?
pues ſi acaſo lo ſupiera,
le hallàra pecho baſtante
para que no ſe le abriera,
para que ſe le ſacàra
tuviera baſtante lengua,
y para que le cortàra,
el tal picaro tuviera,
ojos, cara, piernas, brazos,
manos, corazon, ni orejas?
Yo no lo sè. *Ben.* Pues yo ſi,
que no penſando la oyera,
eſcuchè à Doña Iſabèl,
que à Flora le daba cuenta,
de que la dixo el criado
de Don Guillen muy de prieſſa,
entre otras coſas, amigo,
de ſu amor, y de ſus quexas,
como el infame Ventero,
ò ſoplon de aqueſta Venta,
à Don Guillèn, amo ſuyo,
nos vendiò por la moneda
de los quinientos de talla.
Ros. Ay ſemejante vileza!
Ben. Salì entonces à informarme
mejor, y logrèlo; à eſta
propria ocaſion tambien tuve
de un paſſagero la nueva,
de que eſtà el Ventero dicho
enfermo. *Ros.* Serà de pena,
por vèr, con nueſtro valor,
fruſtrada ſu aleve venta.
Ben. Por no alborotar la caza,
ſe le previno à mi idèa
el caſtigar ſu delito,
amigo, de eſta manera:
el Medico he de fingirme,
y en haciendo yo una ſeña;
pero aguarda, que ya eſtamos
de ſu umbral à la vil puerta.
Ros. El corazon ſe alborota
al reconocer tan freſca
de nueſtra enemiga ſangre
teñida la verde yerva.
Ben. Lleguèmos. *Ros.* Para matarle
es meneſter tanta flema?
Ben. Eſta accion, ſi es que ſe eſcrive,
porque lleve diferencia
de otros ſemejantes caſos,
ha de ſer de eſta manera.
Ros. Ello fue como ſe pinta,
ſin quitar, ni añadir letra.
Llaman à una puerta que ay en el tablado.
Ben. Ha de la Venta. *Dent.* Quien llama?
Ben. Ay poſada? *Mug.* Què ha de averla,
ſeñor, que eſtà mi marido
enfermo en la cama? y: *Ben.* Tenga,
que à viſitar à la otra
paſſando deſde eſſa Aldea,
ſupe el mal que ſu marido
padece: y como Avicena,
Hypocrates, y Galeno
para mi ſon unas beſtias,
por Medico, cuya fama
eſtos contornos celebran,
quiſe, pues, aunque de paſſo,
vèr ſi guſta que le vea.
Mug. Ha venido Dios á verme,
pues deſde ayer à la fieſta,
que vino à caſa el que cura
en el Lugar de la Puebla,
no ha buelto, ſeñor, haſta aora:
ſuba uſted, no ſe detenga.

Ben. Sube tambien, que las arcas,
con Peret seguras quedan.
Entran por una puerta, y salen por otra, à cuyo tiempo se descubre el Ventero en una camilla.
Vej. Que tarde tanto el Doctor
para mandarme que beba!
Mug. Aqui està, lleguen ustedes.
Vej. Gesualda, què gente es esta?
Mug. Es un Medico afamado,
el pasmo de aquesta tierra,
que viene á verte: Señor,
mientras usted le receta,
voy à vèr si està en estado
de que le suba la presa.
Vej. Dios guarde à vuessas mercedes.
Ben. Y à usted lo que le convenga.
Vej. Es ustè el señor Doctor?
Ben. Para servirle. *Viej.* Mas cerca:
y el señor? *Ben.* Es mi Passante.
Vej. Pues sientese norabuena,
ustè à los pies de la cama, *Al Ros.*
y usted à mi cabezera. *A Ben.*
Ben. Pues señor, què se padece?
Vej. Son estrañas mis molestias:
mire usted, yo tuve un flato
en esta rodilla izquierda
avrà cosa de treinta años,
produxo una erisipela
avrà quince, que extenuada,
vino à parar en viruelas.
Ros. Mire usted, que aquel enfermo
de cuidado nos espera. *A Benete.*
Vej. Oye usted, señor Passante,
no tenga usted tanta priessa,
que aqui sus quince dineros
cada visita se lleva:
en fin, con el flato dicho,
una sed que me deseca,
un poco de calentura,
y vahidos de cabeza,
me halla usted mas aliviado.
Ben. Le dà à ustè otra cosa pena?
Vej. No señor. *Ben.* Pues venga el pulso:
el otro; saque la lengua.
Ros. Cortada, soplon infame,
avia yà de estàr. *Vej.* Las cejas,
sin pedir el orinal,
arquèa usted! *Ben.* Mucho me pesa,
sabelo Dios, el deciros: *Vej.* Què decis?
Ben. Que en lo aspero de la lengua,
en el pulso trépidante,
cardena, afilada, y yerta
la nariz, y lo restante,
segun Palacios enseña,
hallo, que en vos son mortales
todas juntas estas señas.
Vej. Señor Dios que nos dexaste,
Jesus! Santa Rosalea!
què decis? *Ben.* Que para el salto
desde aqui à la vida eterna,
pues tan presto aveis de darla,
podeis ajustar la cuenta.
Vej. Señor, que muy mejorado
estaba; no me receta?
Ben. Señor, lo mas necessario,
pues el mal yà no dà treguas
para otra disposicion,
quando vuestro fin se acerca,
es: *Vej.* Què? *Ben.* Un Acto de contricion.
Vej. Usted lo dice de veras?
diga usted. *Ben.* Pues què no vè
como el pecho se le altera?
Vej. No señor, esso no veo;
pero las manos me tiemblan.
Ben. Ea, amigo (yà, yà es tiempo) *Al Ros.*
no veis de la muerte fiera
la guadaña? No decis
con el corazon, y lengua,
que os pesa de aver pecado?
Vej. Digo, Señor, que me pesa. *Dispara.*
Ben. Esto es hecho, amigo, vamos.
Sale la Muger al ruido.
Mug. Què ruido! Santa Teresa!
Ben. No es nada; para el entierro,
pues es pobre, à buena cuenta,
tome aquestos veinte escudos,
y à Dios. *Vanse.*
Mug. Què desdicha es esta?
Voy à avisar al Justicia
de la Villa de la Puebla:
ay que han muerto à mi marido. *Vase.*
Buelven à salir Benet, y el Ros.
Ros. Yà salimos de la Venta.
Ben. Vamos à buscar la gente.
Ros. Què bueno el Ventero queda!

Ben.

Ben. Yà no le dolerà nada.
Ros. Pues paſſando à otra materia,
eſto ſin deſconfianza,
que nadie debe tenerla
de ti: no sè que he entreoìdo
(valga la verdad) que intentas
indultarte, y: *Ben.* Coſa es cierta
que te callaba, haſta que
me vinieſſe una reſpueſta
que eſpero. *Ros.* Pues como duran
aun las vivas diligencias,
que para prenderte ſe hacen?
Ben. Es por orden de la Audiencia,
que no ſabe que el Virrey,
à la Mageſtad Exceſſa
de nueſtro Carlos Segundo
ha eſcrito, y lleva ſecretà
eſta pretenſion, ſegun
lo tratè con ſu Excelencia
quando le vi, como ſabes,
diſfrazado yo. *Ros.* Una fieſta:
ello de ninguna ſuerte
el agraviarte quiſiera;
pero una pregunta. *Ben.* Amigo,
para ſaber como quedas,
tu primo, y tus compañeros,
ſolo te baſta que ſepas,
que ſoy quien ajuſto yo:
Ros. Y ſobra con que eſſo ſepa,
para eſtàr yo muy ſeguro
de què no quedarè fuera.
Ben. Aunque importára mi vida:
no digo tu, que es la meſma,
mas todos los compañeros
en mi indulto tambien entran.
Ros. De quien tan nobles hazañas,
ſi no de un Benet, ſe cuentan?
Vive Dios, que eres exemplo
de honrados, y de que: *Ben.* Eſpera,
que aviendo llegado al ſitio
donde quedò, yà ſe acerca
à recibirnos la gente.

(Salen *Juana*, *Luiſa*, *Doña Iſabèl*, *Flora*, y *Vandidos*.)

Jua. Benet mio? *Ben.* Juana? llega;
pero ſi aun eſtàs zeloſa.
Juan. Fueron mis zelos paveſas,
que facilmente las truxo
el ayre que ſe las lleva:
què trage es eſte? *Ben.* Sabraslo;
el amigo, y yo, en la Venta
viſitamos al ſoplon,
y en medio de la mollera,
con dos botones de fuego,
le quedò una fuente abierta:
què ay de nuevo por acà?
mas ſeñora, inadvertencia
fue eſta omiſsion. *Iſab.* No, Vicente,
que entre corteſana deuda,
y obligacion amoroſa,
ſiempre la atencion ſe lleva
el objeto que ſe ama,
antes que el que ſe venera.
Jua. Quitate eſſos trapos: Ros,
no me hablais? *Quitanſe el diſfraz.*
Ros. Què yà mi arenga
no ſabeis que nunca paſſa,
lo mas, de palabra, y media?
Flor. No he viſto hombre tan aduſto!
Luiſ. No vès que no galantèa?
Ben. Ea, ſeñores, preciſo
acercarnos à Valencia
es, (para que me encuentre *Al Ros.*
el aviſo de mas cerca.)
Ros. Pues què, no lo ſabe Juana?
Ben. No conviene que lo ſepa
nadie haſta eſtàr ajuſtado.
Y pues vos, Iſabel bella,
ſabiendo que aquel ingrato,
pues ſu criado os lo expreſſa,
os oyò en ultrage ſuyo
referirme vueſtras penas;
y ſobre todo, porque
vueſtra vocacion atenta
os lo pide, pretendeis
tomar puerto en la deshecha
borraſca de vueſtra ſuerte,
adonde felìz ſe alverga
qualquiera errada barquilla,
que el mar del mundo navega,
podeis elegir el clauſtro,
ſi es que ha de ſer en ſu huerta.
Iſab. Dentro de la Ciudad meſma
lo he elegido, donde atienda
ſolo à lo que mas importa;
pero haſta que èl me vea,

os pido no me dexeis.
Ben. Como dexaros? no crea
vuestra atencion el que os falte,
hasta que èl os atienda.
Ea, à tomar los cavallos.
Dent. Ay de mi infelìz! *Ben.* Espera,
no oiste un triste gemido?
Flor. Un hombre es quien lo fomenta.
Isab. Y àzia aqui viene.
Sale uno como que le han robado.
Ben. Buen hombre,
donde vais de essa manera?
Hom. A llorar mi triste suerte.
Ben. Como? *Hom.* Como de mi hacienda,
lo que he adquirido en diez años,
en este punto se lleva:
Ben. Quien, amigo?
Hom. El miedo, el pasmo,
el susto de aquesta tierra.
Ben. Pues quien es esse? *Hom.* Benet.
Benet. Quien has dicho? *Hom.* Benet era.
Ben. Le conoces? *Hom.* Si aora mismo
dèl me aparto, cosa es cierta.
Ben. Y èl mismo se te ha nombrado?
Hom. Si señor. *Ben.* Y està muy cerca?
Hom. Al doblar esse repecho.
Ben. Ea, nadie se detenga;
y tu, guianos al puesto
adonde dices que queda.
Jua. Vamos todos. *Tod.* Yà os seguimos.
Vanse, y se descubren sentados el Cholvi, y otros dos, repartiendo la ropa robada.
Uno. Lastima fue no matarle solo
por la resistencia que hizo.
Otro. Yo lo huviera hecho,
si el Cholvi no previniera
embarazarlo, al decirle,
que el Vicente Benet era.
Uno. Vamos partiendo el dinero.
Chol. Señores, hecha la cuenta,
y sacadas las dos partes
que me tocan, quanto queda
à cada uno?
Salen los que se entraron.
Ros. Poca plata,
y muchisima palerma:
alto ai. *Chol.* Perdidos somos.
Ros. Ea, nadie se me mueva.
Ben. Quien es el Benet, amigo?
Hom. El que aora ase la escopeta.
Ben. Rendid las armas, ladrones;
y tu, villano, què intentas,
no pudiendo con las manos,
el vengarte con la lengua?
vive Dios que has de sacarla
mas de un palmo: un lazo le echa
tu, si es que vivir quieres,
y de essa encina le buelca;
los dos moledlos à palos.
Flor. Tu amo ahorca, y echa à galeras.
Ben. Toma tu dinero, y ropa
tu, y vè con Dios. *Hom.* Donde pueda
publicar tan grande hazaña;
pero antes, que bese dexa
la tierra que pisas. *Ben.* Vete,
y nada mas te detengas:
ea, llevadlos. 1. Venid.
Chol. Donde acabe mi cautela.
Ben. Ea, amigos, à Picaña,
que à tu padre, Juana bella,
quiero darle el grande gusto,
de que tu esposo me vea.
Jua. Como he de poder pagarte
tanto amor, tanta fineza?
Corrida de que en su casa
no me hallasse, alli se hospeda,
sin saber que mi fortuna
procede de aquella ausencia.
Ben. Vamos, pues. *Ros.* Vamos, Vicente.
Isab. Fortuna, donde me llevas?
pàra tu curso, supuesto
que me atropellò tu rueda. *vanse.*
Sale el Juez, y el criado, y avrà luces.
Juez. Para ser de Labrador,
està cierto muy asseada
esta casa. *Criad.* Prevenida
aun otra mejor estaba,
segun me dixo el Justicia.
Juez. Es muy buen lugar Picaña,
y tenia antes caudales
de muchisima importancia.
Criad. De noche en èl has entrado,
como yà dispuesto estaba,
con secreto, y repartida
la gente que te acompaña,
en las dos calles vecinas,

para que la prision se haga
à que te embia la Audiencia,
todo aquesto no se estraña;
pero que viniendo à otra,
te hospedes en esta casa
à todos tiene confusos.
Juez. No reparaste à la entrada
del Lugar, que un Labrador,
y no de muy mala traza,
estuvo hablando conmigo,
y que á la disimulada,
aviendo yà anochecido,
nos guiò hasta aqui? *Criad.* Yo estaba
en que del Justicia era
noticia, que te embiaba.
Juez. No era fino suya propria,
y de mi muy estimada,
pues me ofreciò à la persona
por quien vengo, de entregarla,
que serà el mayor servicio,
que al Rey (que Dios guarde) se haga.
Criad. Pues señor, la de Benet
sin duda es. *Juez.* Mucho tarda,
porque dixo que muy presto
bolveria. *Sale el Ros.*
Ros. Noches santas
tengan ustedes, señores.
Juez. Mucho aveis tardado. *Ros.* Estaba
disponiendoos un refresco,
que tanta sed os templàra.
Juez. Estimo el cuidado, amigo;
mas reparo, que con armas
venis aora, y que antes
creo que no las llevabais.
Ros. Es que la funcion lo pide.
Juez. Forzoso es el rezelarla; *Ap.*
pero aun bien que mis Ministros
cerca de la puerta se hallan.
Ros. Està yà aquesso dispuesto? *à dent.*
Juez. Què es? *Ros.* Bebidas. *Ju.* Escusadlas,
y vamos à lo que importa:
à donde Benet se halla?
Ros. Muy cerca de aqui le tengo,
porque yà sabeis, que à causa
de entregarosle salì,
porque le salga à la cara, *Ap.*
a lo menos con el susto,
el que con prudencia, y canas
assi se fie de un hombre
que no conoce: no acaban *à dent.*
de sacar esse refresco?
Criad. Quien lo ha de sacar? *Ros.* No falta.
Salen seis Vandidos con mascarillas, y con vandejas, y descubiertas las charpas.
Juez. Valgame el Cielo! què miro?
Ros. Pues què los pages le espantan?
què dexa vuessa merced
para en viendo al Maestre sala?
de Benet familia es esta.
Ben. Y quien puesto à vuestras plantas
serviros solo desea.
Juez. Yò, Benet, si, quando estaba:
Benet. No teneis que rezelaros,
que el honor de vuestra Vara
pongo sobre mi cabeza,
y este cortejo no passa
mas, que à daros a entender
el obsequio con que os trata
mi atencion, y à un tiempo alarde
de los que aqui me acompañan,
porque cedais de la empressa,
y mas quien una palabra
que diò, como vos forzado,
cumpliò con fee tan hidalga.
Ros. Señor, yo era aquella noche
quien mascarilla llevaba,
y el que à cara descubierta
en esta os sirve. *Juez.* Me agrada
vuestro despejo, y valor.
Ros. Siempre puesto à vuestras plantas.
Juez. Como, Benet, tan ossado,
de Valencia à una distancia
tan corta como una legua,
porque yo esta tenga mala,
os venisteis ante anoche?
Ben. Què presto llegò la fama
de mi llegada à la Audiencia!
si lo que en Venta Quemada
hice, alguno lo supiera,
el soplo allà no llevàra.
Juez. Todo se sabe, Benet,
y no se ignora la causa,
que entre Xerica, y Altura,
sin processo, ni sumaria,
sentenciasteis verbalmente.
Ben. Señor, quien me deshonraba,

pre-

preciso es que assi murieſſe.
Juez. Acciones ſon muy honradas,
y bien viſtas; pero es cierto,
que es delito executarlas,
porque nadie ſu juſticia
por si miſmo ha de tomarla,
aviendo con equidad
Miniſtros que la repartan.
Ben. Es verdad, yo lo confieſſo;
pero el contener la rabia,
de que ſe hiciera en mi nombre
accion tan vil, y tan baxa,
como robar, no, no pudo
entonces mi altiva ſaña;
pero vamos à otra coſa:
Yo, ſeñor, vine à eſta caſa,
que es la miſma en que me hoſpedo,
à eſperar por una carta
un aviſo que me importa,
y por dàr guſto à una dama,
digo, á quien ſerà mi eſpoſa.
Juez. Adelante, Benet, paſſa.
Ben. Quedaos en ella eſta noche,
que yo me irè à la mañana,
y à Dios, ſeñor.
Juez. Eſperad.
Dent. Pues gente ha entrado con armas
donde el Juez eſtà, conmigo
ſubid todos. *Jua.* Pena eſtraña!
Benet, de gente, y de luces
la caſa he viſto ſitiada;
ay de mi! *Uno.* Ea, mueran todos, *ſalen.*
ſi es que alguno al Juez agravia:
mas no es Benet? Muera, amigos.
Ros. Què, tan facil es, panarra?
Ben. Al Juez todos le reſpeten,
porque le ſacarè el alma
al que aun con la accion le ofenda,
y en los demàs lluevan balas: *diſp.*
à ellos, Ros amigo. *Ros.* A ellos.
Los del Ju. Mueran todos. *Dent.* Pàra, pàra.
Uno. Alto aì, que ſu Excelencia,
el que ceſſe el fuego manda.
Otro. Yà ſube por la eſcalera.
Salen el Virrey, Don Guillen, y Farandola.
Ben. Vueſſelencia en eſta caſa?
Virr. Si, Don Matheo, à ella vengo
à evitar muchas deſgracias
con una fortuna vueſtra.
Ben. Vueſſelencia aſsi me habla!
Virr. A un Capitan por el Rey,
el Dòn es juſto: levanta.
Su Mageſtad (que Dios guarde)
informado por mi inſtancia
de vueſtro grande valor,
y de que nunca en campaña,
como vos, ſe viò con honra
un Vandido de tal fama,
con Real Decreto (es gran ſuerte)
me ordena por eſta carta,
La trae en la mano.
que os indulte, y os remita
con Compañia formada,
à vueſtra eleccion, y coſta,
àNapoles. *Juana, y el Ros.* Dicha eſtraña!
Virr. Y que nombreis vos para ella
los Subalternos. *Ben.* Què gracias
podrè daros, Gran Señor!
Sois Monte-Rey, que eſſo baſta,
en donde tantos honores,
no cabiendo en sí, ſe explayan.
Far. Por no alargar la Comedia,
no ſe eſtiende en ſu alabanza.
Ben. Ros, mi Capitan Theniente
ſois, y quien de mi Vengala
ha de uſar, y la Vandera,
à vueſtro Primo lo encarga
mi eſtimacion. *Ros.* Vueſtra vida
ſe dilate edades largas.
Virr. Deſde alli à muy pocas horas,
de que la Audiencia deſpacha
(dandome parte) à prenderos,
me vino en poſta la carta;
y diſcurriendo eſte lance
en la forma en que ſe halla,
vine à embarazarlo yo,
porque no ſe malogràra
vueſtra dicha, yà previendo
mi preſencia neceſſaria:
mirad lo que me debeis,
y à Don Guillen, que eſta gracia
apenas la ſupo, quando,
porque en el Real ſe hallaba,
tratò de ſer vueſtro amigo.
Ben. Con la vida, y con el alma
lo ſoy vueſtro. *Guill.* Eſta amiſtad,

mi

mi pecho la deſeaba
muchos dias ha, Benet.
Ben. Señor, vos: *Al Juez.*
Juez. Yà perdonada
por el Rey vueſtra oſſadìa,
yo què he de hacer? celebrarla.
Virr. Ea, à Napoles, amigo.
Ben. Antes, belliſsima Juana,
eſta es mi mano, porque
conmigo con honra vayas,
pues te la tenia ofrecida
en ſaliendo de deſgracias.
Jua. Para que yo logre dichas.
Ben. A Doña Iſabèl aguarda
Convento yà prevenido,
donde ſu honor ſe reſtaura,
con el ſupremo que logra,
que à no ſer eſto, ſe hallàra
de Don Guillen ſatisfecha.
Iſab. Guſtoſo mi afecto abraza
de ſu Clauſtro el Inſtituto.
Far. Y tu, Luiſa, daca, daca,
porque contigo caſado,
mi papel haga en la Italia,
adonde ſegunda parte
ofreciendo, ſi eſta agrada;
y pidiendo en tanto yerro
el perdon de tanta falta,
de Matheo Benet Vicente
aqui la primera acaba.

F I N.

Hallaràſe eſta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Madrid, en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la Calle de la Paz. Año de 1744.

281

Matheo Vicente Benet,

mi pecho le deseaba
[illegible] Benet.
Ben. Señor, vos [illegible] *Jura.*
Jura. Ya perdonada
por el Rey vuestra ossadia,
yo que he de hacer i celebraria.
Vic. [illegible]
Ben. A [illegible]
esta es mi [illegible], porque
conmigo con honra vayas,
pues te la tenia ofrecida
en lassiendo de desgracias.
Jura. Paralque yo logre dichas.
Ben. A Doña Isabel agradezca
Convento ya prevenido,
donde su honor se restaura,
con el supremo que logra,
que à no tenerlo, se entrara
de Don Guillen satisfecha.
Isab. Gustoso mi afecto abraza
de su Claustro el Instituto.
Par. Y tu, Luisa, doga, daca,
porque contigo casado,
mi papel haga en la Frasia,
adonde segunda parte
ofreciendo, si esta agrada;
y pidiendo en tanto yerro
el perdon de tanta falta,
de Matheo Benet Vicente
aqui la primera acaba.

FIN.

Hallaráse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Madrid, en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la Calle de la Paz. Año de 1744.